

PRECIOS DE SUSCRICION.
MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—
Seis meses, 42.
PROVINCIAL.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
HABANA.—Un año, 15 pías; semestre, 8, y tri-
mestre, 4'25.
Los pedidos de provincias han de hacerse direc-
tamente a la Administracion de Madrid, con re-
mesa de su importe en libranzas o sellos de fran-
queo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle
de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las li-
brerías de la Victoria, pasaje de Mathieu, Durán
Leocadio Lopez, San Martin, Universal, Baylli
Bailliere.
BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Ar-
ruti Sabradell.
HABANA.—Tángo y Villa, Habana, 126.
Se admiten anuncios y comunicados a precios
convencionales.

Segunda serie.—Num. 292.

MADRID.

Jueves 20 de Abril de 1871.

BANCO ESPAÑOL DE LA HABANA.

Su situacion en la tarde del viernes 24 de Marzo de 1871.

ACTIVO.			
CAJA	Existencia en efectivo.....	Pfs. 3.938.070	Pfs. 6.197.369'35
	Idem en billetes del Banco.....	4.645	3.942.715
	Idem id. de las sucursales.....		Pfs. 10.140.084'35
CARTERA.	Vencimientos hasta tres meses.....	6.215.398'99	8.634.563'36
	Idem de tres a seis id.....	2.419.164'37	
	A más tiempo.....	6.507.617'50	
	Obligaciones del Tesoro al 6 por 100.....	2.808.333'34	
	Préstamos con escritura.....	938.272'56	10.254.223'40
	Otras obligaciones.....		
	Garantías de la Hacienda, pagarés de alcabalas y bienes del Estado, etc.....		1.068.285'60
	Documentos a cobrar por cuenta ajena.....		110.088'88
	Obligaciones pendientes de cobro.....		20.067.161'24
	Con varias firmas.....	279.380'25	
SUCURSALES.	Con garantía de acciones.....	122.538'84	401.918'59
	Letras negociables.....		88.335'72
	Deudores y acreedores varios.....		252.440'20
	Capitania general.....		225.483'05
	Intendencia de Hacienda pública.....		
	Por capital.....	Pfs. 100.000 »	
	Cienfuegos.....	100.000 »	
	Cárdenas.....	51.000 »	251.000 »
	Por billetes emitidos.....	100.000 »	
	Cienfuegos.....	100.000 »	200.000 »
COMISIONADOS.	Por recaudacion de contribuciones.....	1.221.264'91	
	Por varios conceptos.....	307.725'88	1.970.990'77
	Comisionados.....		391.373'49
	Recibos de contribuciones.....		
	1868 a 1869.....	474.879'59	
	1869 a 1870.....	57.725'79	532.605'38
	Recaudadores.....		
	1868 a 1869.....	1.230.943'42	
	1869 a 1870.....	617.381'84	1.848.325'26
	Importe entregado.....	8.175.415'37	
HACIENDA PÚBLICA, CUENTA DE ANTICIPA SIN INTERÉS.	Menos.....	5.094.461'06	
	Idem reintegrado.....		
	Ampliacion importe entregado.....	3.080.054'31	25.090.954'31
	Acciones adjudicadas.....		192.853'72
	Financas.....	89.451'62	
	Propiedades.....	4.265'06	93.716'68
	Mobiliario.....		
	De instalacion.....	12.235'27	
	Generales.....	33.100'52	45.335'79
	Gastos de todas clases.....		61.510.628'65
PASIVO.			
CAPITAL.	Fondo de reserva.....	Pfs. 5.000.000 »	500.000 »
	Billetes emitidos.....		
	Por cuenta del Banco.....	Pfs. 14.235.105 »	
	Por emision extraordinaria de guerra.....	25.080.955 »	39.316.060 »
	Cuentas corrientes.....		9.342.640'31
	Depósitos sin interés.....		1.513.868'93
	Depósitos con interés (ven.—Capital.....)	3.504 »	
	(Intereses.....)	223'71	3.727'71
	Bonos vencidos (primero y segundo empréstito).....	1.700 »	1.775'16
	Intereses.....	75'16	
DIVIDENDOS.	Atrasados.....	33.303'75	
	Corrientes (29.º).....	51.600 »	84.903'75
	Corresponsales.....		261.068'52
	Hacienda pública, cuenta de recaudacion.....		
	1868 a 69.....	1.659.571'36	
	1869 a 70.....	955.125'91	2.614.697'28
	Idem id. cuentas de garantías.....		1.110.758'82
	Liquidacion de recibos provisionales de contribuciones de 1868 a 69.....		872.674'42
	Intendencia de Hacienda pública, cuenta de bonos.....		16.261'80
	Corretajes.....		72.227'73
GASTOS.	Intereses por cobrar.....		35.758'91
	Intereses por liquidar.....		124.755'67
	Recaudacion de contribuciones.....		60.929'33
	Utilidades reservadas.....		77.920'26
	Ganancias y pérdidas líquidas.....		
		Pfs. 61.510.628'65	

Habana 24 de Marzo de 1871.

V.º B.º—El director,
MIGUEL DE LA PUENTE.

El contador,
JOSÉ RAMON DE HARO.

CÓRTESES.

CONGRESO.

Sesion del día 19 de Abril.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR OLÓZAGA.

A las dos y cuarto fué abierta y se aprobó el acta de la anterior.

Dióse cuenta de la dimision del señor Olózaga del cargo de Embajador cerca del gobierno de Francia. Se entró en la orden del día y continuó la discusion sobre el voto particular del Sr. Soler al acta de Algeciras.

Rectificó el Sr. Soler a las palabras que ayer pronunció el Sr. Albareda y habló en pró del voto del Sr. Pascual.

El Sr. DELGADO, de la comision, le contestó. Habló para alusiones los Sres. Diaz Quintero y Pascual, y fué desechado el voto particular en votacion nominal por 148 votos contra 88.

Abresc discusion sobre el dictámen de la mayoría.

El Sr. DIAZ QUINTERO: No molestaré mucho a la Cámara, porque ya veo que no considera grave esta acta; y si he pedido la palabra ha sido para aprovechar la ocasion de decir, hallándose presente el señor ministro de la Guerra, que ya es tiempo de que cese el juego indigno que se ha venido haciendo por algunos jefes militares, llevando a votar soldados que no tenían la edad, siguiendo una conducta indigna y deshonrosa, y conduciéndose como unos falsarios que no son dignos de seguir en el ejército, ni aun de ser considerados como españoles. Se ha hablado de nuestra presion sobre el Sr. Soler, y ya quisiera yo que no fuera mayor la presion que se ejerce sobre los individuos de la mayoría de la comision.

El Sr. PRESIDENTE: Suplico a S. S. que no falte a la consideracion que se debe a la comision.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Me he limitado a expresar el deseo de que no fuera mayor la presion que se ejerce sobre la mayoría de la comision que la que nosotros podemos ejercer sobre el Sr. Soler. Yo sé que los individuos de la comision son personas muy dignas; pero el gobierno teme sin duda que declarando graves ciertas actas se constituya el Congreso quedando en minoría, y de aquí la presion que quiere ejercer.

En el acta de que se trata hay falsificaciones de edad y votos de pensados. Por lo que hace a los que no tienen la edad, no se diga que no se reclamó a tiempo, porque como no se espusieron las listas con la anticipacion debida, no pudieron hacerse antes esas reclamaciones.

Yo creí que en cuestiones de actas no habria mayoría ni minoría; pero ha sido una canchales mía, y veo que se necesita ejercer ciertas presiones para que el Congreso corresponda a la política que el gobierno ha seguido en unas elecciones hechas de una manera que no quiero calificar.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Señores diputados: lo que es indigno y deshonroso, lo que no tiene ejemplo en la historia de los Parlamentos, lo que jamás se ha oido entre gentes bien criadas y decentes, es el lenguaje que han usado esos señores. (Varios señores diputados: Muy bien, muy bien. Otros: Muy mal, muy mal. Algunos señores piden la palabra. Momentos de confusion.)

El señor PRESIDENTE: Pueden pedir la palabra en contra todos los señores diputados que quieran, pero yo les suplico que tengan orden.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Yo le digo a ese señor diputado que se atreve a echar una mancha aquí sobre lo más puro y más digno que hay en España; sobre lo único que ha trabajado lo incesantemente por la libertad; sobre el ejército español; yo le digo a ese señor diputado, que si no hubiera sido por el ejército español, tendríamos todavía un gobierno parecido al de Calomarde. En las filas del ejército ha existido siempre el espíritu más elevado, el espíritu más decidido por la libertad; y por lo que se ha dicho aquí de que han ido a votar soldados que no tenían la edad, y de que sus jefes son indignos, no es cierto, ni lo será hasta que se pruebe. ¿Dónde está la prueba? ¿En las palabras de los señores de enfrente? (Varios señores diputados de la izquierda: En las actas.)

Pues llevados a los tribunales. Cuando se pruebe que ha votado una persona sin tener derecho para ello, si es militar, el gobierno lo llevará ante los tribunales; pero en este caso, esa persona no será indigna; podrá hacerla indigna las leyes; los tribunales y los señores de enfrente no tienen el derecho de echar una mancha sobre los que no son siquiera ni presuntos criminales. Parece que los señores de enfrente se proponen matar la libertad, porque no hay libertad posible con los es-

cesos y con los escándalos que aquí nos traen; quieren matar la libertad que sinceramente practica este Gobierno, y que es la más amplia que han conocido los hombres, dentro del Gobierno representativo más lealmente practicado. Se clama tambien contra las elecciones que más libremente se han hecho, y yo pregunto: si estas elecciones no han sido libres, ¿lo fueron las anteriores? Y ¿qué ha dicho la nacion en las pasadas Cortes Constituyentes? Venga la monarquía, venga un rey.

¿Es que las minorías se quieren imponer por la violencia? ¿Es que se quieren imponer por el escándalo? ¿Es que se quieren imponer por los insultos? ¿Es que alguno particularmente se quiere imponer por la grosería? Pues nosotros estamos dispuestos a rechazarlo todo, estamos dispuestos a estar firmes en nuestros puestos y a morir como buenos defendiendo la libertad, la honra y la gloria de la patria. Si España hubiera querido ser republicana, lo sería; pero no ha querido ser republicana, sino monárquica.

Ha dicho el señor diputado que cada estrella de los oficiales representaba una inconsecuencia, y cada entorchado de los generales una felonía. ¿Dónde está eso? Eso es completamente falso: eso no ha existido, eso es lo opuesto a la verdad, eso no puede decirse en un pueblo en donde todo lo que se ha hecho por la libertad se debe a las estrellas y a los entorchados.

Yo no he tenido el gusto de ver a ninguno de esos señores diputados a mi lado cuando he tenido que pelear por la libertad.

Un señor diputado de la minoría: Como que estábamos enfrente.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Está bien, me alegro. He peleado por la libertad, y ahora los señores de la oposicion quieren imponernos la tiranía de los menos sobre los más.

El Sr. FIGUERAS: 1843 y 1866.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): He peleado contra los tiranos de mi patria, contra V. SS., que quieren imponernos por la fuerza lo que no quiere el país. (Rumores en los bancos de la minoría.)

¿Queréis que vayamos a hacer de Madrid un París? ¿Queréis que se fusile a los sacerdotes, que se saquen las casas... (Rumores en los bancos de la minoría.)

El Sr. FIGUERAS: La Commune de París ha dado los más altos ejemplos de liberalismo.

El Sr. PRESIDENTE: Veo a algunos señores diputados muy dispuestos a interrumpir al orador. Voy a observar quién es el primero que interrumpe, y tendré el honor de proponer al Congreso un voto de desaprobacion contra el que ataque la libertad de la palabra o falte al decoro de la Cámara.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Señor presidente, V. S. y todos los señores diputados saben con qué moderacion y con qué mesura me he conducido siempre hasta hoy; pero yo, como jefe del ejército teniendo esperanza de salvar la libertad, la honra, la gloria y el porvenir de la patria, y confiando particularmente en el ejército, sería traidor, faltaría a mi deber si no rechazara con toda la energia de mi carácter las inculpaciones tan falsas y gratuitas como terribles que se le han dirigido.

El Sr. FIGUERAS: Segun me han informado, el señor general Serrano ha dicho al empezar su discurso algunas palabras que no solo no puede tolerar esta minoría, sino que tiene que rechazarlas. Pido, pues, que se escriban esas palabras.

El Sr. PRESIDENTE: Sirvase V. S. decir qué palabras son las que se han de escribir.

El Sr. FIGUERAS: El señor presidente del Consejo de ministros ha dicho que era indigno, deshonroso é impropio de personas decentes el lenguaje que se usaba en estos bancos, y ha señalado a toda la minoría. Pido, pues, que se escriban esas palabras.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Esas palabras, pues que son exactas las que ha indicado el Sr. Figueras, se refieren a las personas; ni siquiera a las personas, se refieren a otras palabras que aquí se han dicho; y si se retiran esas palabras, yo por mi parte retiro todas las que son su contestacion y su correctivo.

El Sr. FIGUERAS: Pido que se cumpla el reglamento, escribiendo las palabras sobre que he reclamado.

El Sr. PRESIDENTE: Insisto S. S. en que se escriban esas palabras, desnes de lo que ha dicho el señor presidente del Consejo de Ministros?

El Sr. FIGUERAS: Insisto en ello.

El Sr. PRESIDENTE: Pues se hará así; pero mientras se piden las notas taquígrafas, continúa la discusion.

El Sr. GONZALEZ CHERMA: Nunca podria creer que mis palabras dieran lugar a un debate como este. Es la primera vez que tomo la palabra aquí: soy un artesano que he procurado estudiar todas las ciencias que tienen relacion con la libertad y el orden. Si alguna vez he hablado en público, lo he hecho en mi dialecto valenciano, y por lo mismo necesito la indulgencia de la Cámara.

El señor ministro de Estado ayer subió tan alto a los militares, que temí se desplomaran. Entoces me representaron los consejos de guerra, los atropellos que yo he sufrido y he visto sufrir; yo me lamenté de que la revolucion a que he contribuido haya abortado, tal vez por el afán de buscar grados.

Señores, muchos han recibido empleos dobles, de los vencedores y de los vencidos, y yo me he referido, no a los militares dignos, sino a los que no lo son. El señor Portilla, que ha sido gobernador de Castellón, podrá decir cómo me he portado yo allí defendiendo el orden. Pues bien: allí los militares que han recorrido el distrito han derramado la sangre de dignísimos ciudadanos.

Me refiero, pues, a los militares indignos, no al ejército, y no creo haber dado motivo para que el señor ministro de la Guerra se muestre tan escitado.

El Sr. DIAZ QUINTERO: Yo habia usado de la palabra, y no habia habido el menor murmullo. Yo miraba por el prestigio del ejército: yo no acuso a los soldados que han ido a votar: he llamado falsificadores é indignos de pertenecer al ejército, a los jefes que sabiendo que esos soldados no tenían la edad, les han dado las cédulas y les han hecho ir a votar. El señor presidente no me ha llamado al orden al decir esto, y el señor ministro de la Guerra ha dado un voto de censura al señor presidente suponiendo que yo he faltado al orden sin que nadie me haya ido a la mano.

Yo no pido que se escriban las palabras del señor ministro de la Guerra; no me ofenden. Yo, cuando tenga que pedir lecciones de civildad, no iré a buscarlas en la milicia. En una reunion a que asistia Talleyrand, habia un mariscal que hablaba de los paisanos llamándose pekín. ¿Qué vent diré Pekín? dijo Talleyrand; Nous appellons pekín tout ce qui n'est pas militaire, contes-

tó el mariscal. Entoces Talleyrand repuso: Nous appellons militaire tout ce qui n'est pas civil. De consiguiente, si algun dia tengo necesidad de recibir lecciones de cortesía, no iré a buscarlas a los cuarteles.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (duque de la Torre): Si esos señores diputados hubieran usado antes el lenguaje que ahora acaban de emplear, no hubiera habido este debate. A mí nada me importa que a esos señores les parezca mal la conducta de tales ó cuales oficiales ó jefes, porque no son ellos árbitros de juzgarla, ni yo tampoco, sino los tribunales. Si no hubiera el Sr. Diaz Quintero usado las palabras indigna y deshonrosa hablando del ejército, yo no hubiese empleado las frases de que se han quejado el Sr. Diaz Quintero y el Sr. Gonzalez Chermá, de una manera prudente y mesurada, aunque digna en esta ocasion.

Yo declaro que cuanto he dicho aquí lo he dicho con la misma intencion con que estos señores han dicho lo que antes he referido: yo declaro que no he tenido la intencion de ofender a esa minoría; que he debido solo hacerme cargo y rechazar con dureza las palabras impropias que estos señores habian empleado, y que yo soy ese mariscal que hablaba con Talleyrand. Yo a los militares los llamo soldados de la patria; yo a los que no son militares los llamo ciudadanos dignos, y nunca he usado una palabra despectiva para nadie, y nunca he tratado, ni a los chicos, ni a los grandes, quizá más a los grandes que a los chicos, con poca consideracion.

El Sr. FIGUERAS: Si me parece que aquí atacamos a un militar, a un eclesiástico, a un funcionario, ha de haber tales escenas, no será posible discutir. Es extraño que se tenga aquí menos tolerancia que los moderados tuvieron con el Sr. Rios Rosas.

El Sr. PRESIDENTE: Yo me felicito de la terminacion de este incidente, que ha tenido su origen en que los señores que han usado de la palabra lo han hecho con más calor del conveniente.

Las esplicaciones tan francas, que demuestran la buena fé del Sr. Gonzalez Chermá, la bondad del Sr. Quintero cediendo a mi ruego para no desentonar aquí el buen espíritu que anima a sus compañeros, y los sentimientos nobles del Sr. Figueras, con las francas y nobles esplicaciones del señor presidente del Consejo de ministros, han puesto término, el más rápido y ventajoso a este incidente; yo no debo, sin embargo, concluir sin explicar una especie de cargo amistoso que me dirigió el Sr. Diaz Quintero como cubriéndose con mi responsabilidad. Debo decir que yo consento que se digan algunas cosas que indican pasion, que indican calor porque las juzgo en la hipótesis en que habla el orador.

Yo creía que el Sr. Quintero, cuando decía que eran falsificadores los que hubiesen dado filaciones de mayor edad a los que les constaba que no lo eran, suponía yo el juicio que iba a recaer sobre eso; contando con los documentos en que S. S. se fundaba, los daba por condenados; yo no reconocía en S. S. derecho para condenar los desde luego, pero me ponía en el caso de dar esta esplicacion.

Ya que contesto al Sr. Diaz Quintero, debo tambien decirle, por la parte que me toca, que habiendo tomado alguna en la revolucion que se hizo en el año 68, no reconozco en S. S., ni en ninguno de los de sus ideas, derecho para quejarse del éxito que ha tenido aquella revolucion, que la emprendimos para cambiar una dinastía que consideramos incompatible con la verdad del régimen representativo; y los que desde un principio nos ocupamos en aquel penoso trabajo, no tuvimos jamás otro pensamiento, y el tiempo ha justificado esta prevencion, demostrando que la nacion española lo que quería era una dinastía digna, para que con ella pudiesen asegurarse la libertad y la verdad del gobierno representativo. He dicho.

Queda terminado este incidente.

Sin mas discusion, quedó aprobado el dictámen y admitido el Sr. D. Adolfo Patxot.

Varios señores diputados llamaron la atencion del gobierno sobre la plaga de langosta que asolaba los campos de diferentes provincias, contestándole el señor Sagasta que el gobierno estaba dispuesto a acudir con los recursos que pudiera disponer para destruir el mal, si bien las Cortes tendrían que autorizarle si los fondos que existen para combatir calamidades públicas no fuesen suficientes.

Se puso a discusion el acta de Vinaroz.

Hablaron los Sres. Ortiz de Zárate y Piernas, en contra, defendiéndola los Sres. Gallego, Merelo y Ortiz de Zárate, quedando aprobada el acta.

Sin discusion se aprobaron las actas de los señores Leon y Castillo, Perez Zamora, Valera, Alcalá Galiano, Rodriguez (D. Gabriel) y Oria.

Puesto a discusion el dictámen del acta de Córdoba, por la que es electo el señor marqués de Santa Marta,

El señor marqués de la VEGA DE ARMILLO impugnó el dictámen diciendo que el gobierno ha apoyado la candidatura republicana contra la suya, mandando soldados a votar.

El señor ministro de la GOBERNACION hizo uso de la palabra, haciendo la historia de esta eleccion y diciendo que el señor marqués de la Vega de Armillo no ha venido representando la provincia de Córdoba, porque dicho señor no fué todo lo esplicito, que en vista de esto algunos electores propusieron como candidato al señor conde de Robledo.

Dijo que el Gobierno quería que constara que en ninguna de las elecciones ha habido más libertad que en estas.

Se levantó la sesion.

Eran las siete y cuarto.

SENADO.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 19 de Abril de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

Se abrió la sesion a las tres menos cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de la lista de los señores senadores electos por el orden que habian presentado sus credenciales en secretaría despues de la última sesion, que decía así:—Señor Obispo de Jaén.—D. Valentin Vaquez Curiel.

El Senado quedó enterado de que el Sr. Rios Rosas se escusaba de asistir a las sesiones por hallarse enfermo.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día: Continuacion del debate pendiente acerca del dictámen relativo al acta del Sr. D. Cirilo Alvarez.

El Sr. AURIOLLES (de la comision): Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. AURIOLLES: No conozco bien las disposiciones reglamentarias que rigen en esta Cámara. Si despues de haberse iniciado el debate acerca del dictámen de la comision referente a las actas de Búrgos es potes-

tativo en esta retirarlo, la comision ruega al señor presidente que se sirva tenerlo por retirado; en caso negativo, en nombre de la misma ruego al Senado que se sirva suspender este debate, porque despues de haber examinado el documento que ayer durante la sesion presentó el Sr. Mendez Vigo, la comision tiene que proceder a la comprobacion de los datos que ese documento contiene, y esto no ha podido hacerlo en el tiempo trascurrido desde que concluyó la sesion de ayer hasta hoy.

El señor PRESIDENTE: Va a leerse el art. 84 del reglamento.

El señor SECRETARIO (Gomez): Dice así: «Tambien puede una comision retirar en todo ó en parte los dictámenes que diere, para presentarlos redactados de nuevo.»

El señor PRESIDENTE: En vista de lo manifestado por la comision, queda retirado el dictámen sobre las actas de Búrgos para que lo presente de nuevo en otra sesion, como estime conveniente.

Señores senadores, no hay sobre la mesa ningun otro dictámen de comision que pueda discutirse hoy; hay ya aprobadas 127 actas, y admitido igual número de senadores; y siendo 90 la mitad más uno de los que han de componer este cuerpo, hay número suficiente para que el Senado se constituya. En este concepto, y usando de las facultades que el reglamento me concede, señalo para la orden del día de mañana el nombramiento de la mesa definitiva, la constitucion del Senado, y si hubiere tiempo, el sorteo de las secciones.

Se levanta la sesion.

Eran las tres.

Publicamos el segundo manifiesto que el partido conservador de Puerto-Rico dirige a los electores, llamando la atencion de nuestros lectores sobre el notable programa político que le sirve de ensenía:

«COMITÉ LIBERAL-CONSERVADOR DE SAN JUAN DE PUERTO-RICO.—A los electores.—Organizado el comité central del partido liberal conservador en esta capital, y habiendo dispuesto el Gobierno superior civil de la provincia en la Gaceta del 18 del actual, que se proceda acta continuo a la formacion de las listas de los electores que han de decidir en las urnas cuales han de ser los hombres que merezcan su confianza para que en las Cortes y en el Senado de la nacion española representen genuinamente las verdaderas aspiraciones de la sensata y fiel mayoría de los que aquí nacimos ó residimos; cumplimos manifestar al público puerto-riqueño lo que somos, lo que queremos y lo que, en nuestra opinion, conviene al bienestar moral y material del país en que tenemos nuestras familias, nuestras afecciones, nuestro porvenir, el de nuestros hijos, y últimamente nuestros intereses.

Ante todo, debemos tratar de llevar el cumplimiento al ánimo de cuantos tienen algo que perder y por esta tierra querida se tomen interés, que Puerto-Rico atraviesa actualmente uno de esos periodos críticos y supremos en que los pueblos disponen de su porvenir, en que se trazan y fijan indeleblemente de una vez para siempre sus futuros destinos. No es la vida y felicidad de un hombre, ni de veinte, lo que se ha de ventilar en las próximas elecciones; es la vida, la fortuna, quizás la nacionalidad de doscientas mil familias, lo que se ha de juzgar en las urnas electorales, en esas urnas en que han de leer los altos cuerpos colegisladores de la nacion el fallo que a esta preciosa Antilla le espera.

Somos liberales conservadores. Liberales, porque lejos de ser reaccionarios y retrógrados, como se nos ha pintado, queremos el progreso en todo lo que realmente contribuir pueda al adelanto efectivo de esta provincia, al desenvolvimiento de su riqueza moral y material.

Queremos que se creen bancos que nivelen y regulen el crédito. Queremos carreteras, puentes, caminos, y si fuera posible ferro-carreles que faciliten la circulacion de nuestros frutos, dando impulso a la agricultura, valor a las fincas y aumento a los jornales de esa clase trabajadora que tratan de engañar haciéndole entender que son sus enemigos los propietarios, siend así que son sus naturales protectores. El capital y el trabajo son hermanos.

Las haciendas sin trabajadores no prosperan: los trabajadores sin tener donde ejercer su oficio, tampoco.

Queremos un profesorado patriótico, instruido, moral y bien retribuido, que creando escuelas bien dirigidas, propague gratuitamente para todos una sana y sólida educacion en los pueblos de la isla; y que para los jóvenes de talento y de recursos se cree en esta capital una bien organizada universidad de la cual no salgan, como salieron de la Habana, ingratos enemigos de España.

Queremos la descentralizacion municipal para que no haya dilatados trámites que entorpezcan ó maten la iniciativa local de los ayuntamientos.

Queremos en los presupuestos del Gobierno toda

bra de la nueva ley fundamental, arrancarian el pabellón protector de España de los dos últimos pedruzcos que en la América española aún quedan: de estas dos islas que todavía reflejan, a pesar del crimen de Yara, que por ellas circula la savia que hizo opulentos, tranquilos y felices á Méjico, á Venezuela y al Perú.

Para conservar á estas provincias el relativamente floreciente estado en que se encuentran y el más próspero á que pueden llegar, es que deseamos mucho tacto, prudencia y proceder sin precipitación, á fin de que, al decretar cualesquiera derechos políticos, se tenga muy presente que hay unos cuantos ambiciosos ávidos de aprovecharse con astucia refinada de nuestra imprevisión para llevar á cabo sus planes de independencia. La autoridad debe tener en tiempos anormales todas las facultades necesarias para reprimir cualquier atentado que contra el orden se intente.

Si, pues, van á las Cortes hombres que no juzgan necesarias varias y muy profundas modificaciones en la Constitución que hoy rige en la Península, nuestra ruina es segura, nuestras propiedades perderán su valor, nuestro crédito desaparecerá, porque los capitales huirán de la anarquía que tan radicales libertades traerán á unos países nuevos en las prácticas de los gobiernos parlamentarios y que encierran en su seno gérmenes separatistas que amenazan convertir esta en otra isla de Santo Domingo, la cual postrada por las conmociones políticas pide, humilde, paz interior en cambio de su nominal soberanía á una nación extranjera que ha de exterminar la raza de sus moradores lo mismo que la exterminó en la Florida, Tejas y California.

Con tan terribles ejemplos á la vista, ciegos, insensatos y dignos de castigo seríamos si todos los que tenemos algo que perder, aunque no fuera más que por personal egoísmo, no nos agrupásemos para contrarrestar con nuestros votos unánimes la perniciosa atmósfera política que va en Puerto-Rico anublado nuestro porvenir y el de nuestros hijos; si todos, deponiendo diferencias secundarias y preocupaciones con ligereza formadas, no marcháramos unidos á las urnas para escoger aquellos hombres probos y ricos de experiencia, que fueran eco en Madrid de nuestras verdaderas aspiraciones y fieles abogados de nuestra noble causa.

Liberales, pues, en lo económico-administrativo, liberales también en lo político hasta donde las especialísimas circunstancias de esta sociedad lo permitan sin peligro del orden, sólo somos conservadores de nuestra gloriosa nacionalidad, de nuestras sabias leyes, de nuestro rico idioma y de nuestros usos y costumbres. Hombres de nuestra época, nosotros no rechazamos el progreso; españoles por convicción y por conveniencia, nosotros posponemos todo á nuestra calidad de tales.

Así, pues, los que constituimos este Comité rogamos encarecidamente á todos los que como nosotros piensen y sepan leer y escribir ó paguen ocho pesos de contribución al Estado, aprovechen la semana que queda hasta el día 1.º del mes entrante para inscribir todos sus nombres en las listas electorales de sus ayuntamientos respectivos. Piensen que las campañas electorales son más trascendentes y decisivas para la suerte de los pueblos que aquellas que se hacen con las armas. Piensen que nuestras familias, nuestros bienes, nuestra paz, quizá nuestra nacionalidad misma, dependen de la unión y actividad en las próximas elecciones. Piensen que el resultado de esta lucha es decisivo. En las tres legislaturas que alcanzarán estas Cortes no puede menos de hacerse la constitución para Puerto-Rico.

Hijos todos de la gran familia española, en nuestro partido no puede haber exclusiones por razón de origen. En él caben todos los que desinteresadamente deseen el bien de esta provincia.

Que cada uno, prescindiendo de miras personales, de apasionados principios políticos, y de irreflexivos compromisos, puesta la mano en el corazón, consulte su conciencia, consulte su propio bien y el de su familia, antes de resolverse á dar un voto que, ante Dios y los hombres, tan tremenda responsabilidad entraña.

Y cuando sin obedecer á otras sugestiones ó instancias que á las de su conciencia, se haya trazado la línea de conducta que debe seguir, vaya sin titubarse é inscribir su nombre entre los de aquellos que van á decidir del destino de esta rica provincia de España. Contribuyentes ó incapaces, ningún elector se fie de que le inscriban los ayuntamientos que, recargados de deudas, pueden cometer omisiones involuntarias. Conviene cada uno por sí mismo de si su nombre figura ó no entre los que tienen ese derecho.

A inscribirse, pues, y nuestro triunfo es seguro.

Puerto-Rico 23 de Marzo de 1871.

El presidente, el marqués de la Esperanza.—El vicepresidente, Bartolomé Borrás.—Vocales, el marqués de Casa Caracena.—José Cuchi.—Pablo Ubarri.—Manuel Fernández.—Romualdo Chavarrí.—Antonio Arzuaga.—Eduardo Palau.—Francisco B. Barceló.—Bernabé Chavarrí.—Gerardo R. Soler.—Miguel Sainz.—Joaquín Peña.—Pedro Arana.—El secretario primero, Francisco Larroca.—El secretario segundo, Fermín Martínez Villamil.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 20 de Abril de 1871.

El partido carlista rechaza el parlamentarismo y á las armas parlamentarias apela para reñir grandes batallas. No somos nosotros los que le echaremos en cara una inconsecuencia que nos explicamos perfectamente, ni los que deploramos que, en vez de lanzarse al campo, promueva la guerra civil y causar con mano parricida males sin cuento á la patria, se presente á combatir en las urnas electorales y escoja por palenque definitivo el terreno del debate político en las Asambleas colegisladoras.

Confesemos, sin embargo, que obligado á hablar á sus principios y á sus costumbres—y estas significan más que aquellos para los carlistas—haya de esgrimir, con mano torpe sus armas y perder el fruto de una victoria relativa que, por motivos que no es del caso examinar ahora y acerca de los cuales algo hemos dicho, han logrado sus candidaturas en las novísimas elecciones.

Desde luego vemos que el duque de Madrid, como acusando de ineptitud á los hombres que forman su partido, ha entregado la dirección de este mismo partido á un orador eminente, es verdad, á un político hábil, no lo negamos, pero también á un allegadizo, á un hombre de consecuencia poco probada, de carácter dominante, y que según afirman los maldicientes ha hecho esta postrer evolución con ánimo de tener un distrito que representar en las Cortes y con él la jefatura de alguna agrupación regimientada y sumisa.

Y no se diga que el descendiente de los reyes nominales ha dispuesto que sean el conde de Orgaz y el ex-cabecilla Vall los generales de su hueste, porque estos después de todo, presidentes sin voz ni voto, tienen que someterse á la dirección que el Sr. Nocedal les impone, ya porque hayan recibido la orden de acatar su superioridad, ó y porque reconociendo su inferioridad, se hayan decidido á obedecerle *motu proprio*.

Pero el Sr. Nocedal, que tanto se distinguía en las lides parlamentarias, ha perdido aquella perspicacia que era la más brillante de sus cualidades y que hacía verdaderamente de él un campeón invencible. Ha emprendido un derrotero que no conoce y difícil es que pueda salvar el buque de que ha entrado á ser piloto de los terribles escollos que por doquier le rodean.

Hace tres días hemos visto á aquel orador que en más de una ocasión ha inclinado la balanza de la política con el peso de su palabra, caer en el abismo de su propia intemperancia y promover un conflicto en los bancos mismos de las oposiciones.

El señor Nocedal, con esta nueva y última evolución no solamente ha perdido su autoridad y su prestigio, sino que ha desprestigiado y desautorizado al partido político que ha entrado á gobernar. Porque es indudable que del hecho de la investidura de jefe del partido carlista que en el fondo ha recaído en el Sr. Nocedal, se desprende fácilmente:

1.º Que dicho partido no tiene hombres de talla, de inteligencia, de mérito cuya adhesión haya probado durante largos años de servicios.

2.º Que para contar en sus filas algún hombre notable, se ve obligado á aceptar á los que han pasado por toda la escala política y aún en este caso á darles el primer puesto y acatar humildemente sus órdenes.

3.º Que al aceptar esta jefatura, al reconocer esta superioridad, hace suya la historia del corifeo y adquiere el desprestigio que le hayan valido sus frecuentes cambios.

Desdichadamente el Sr. Nocedal ha perdido mucho al salir de su centro, y abandonar en la desgracia la causa de la reina, de quien fué consejero. Porque comprendemos perfectamente que muchos que estuvieron al servicio de doña Isabel II en los primeros puestos de la nación, por causas que no tenemos que examinar aquí, se declararon hostiles á su dinastía cuando ésta ocupaba el trono; pero no podemos comprender que los que han sido sus partidarios mientras ha durado la época del esplendor, vengran solamente á dejar de serlo cuando la época de las amarguras empieza, y esto no para acatar un hecho consumado é impedir la guerra civil, sino para aumentar las filas, ó mejor dicho, para mandar las huestes que rechazan el hecho consumado y que aspiran á la lucha fratricida.

El señor Nocedal, fuera de su centro, no es lo que era, y los carlistas en la arena parlamentaria no están diestros, y á pesar de sus consejos han de dar caídas terribles. Ellos mismos serán los primeros, seguros estamos, en reconocer y confesar sus torpezas.

Una observación hacemos que no deja de sorprendernos grandemente. ¿Quiénes son hoy los representantes del antiguo partido carlista?

¿Los restos venerables de los que en 1831 abandonaron sus familias y sus hogares, sacrificaron sus fortunas, corrieron á la muerte, ó sufrieron las miserias de la emigración? No y mil veces no. De estos hombres no recordamos en el parlamento actual más que al Sr. Vall y á nuestro particular amigo el señor marqués de Valdespina, que no son seguramente los que lo dirigen. ¿Son acaso los que figuraban como carlistas antes de la revolución de Setiembre y que carlistas se han llamado durante muchos años?

Tampoco. La fiebre del carlismo no se había apoderado de los más, que debían favores á los gobiernos liberales. ¿Quiénes son pues? ¿son los hombres nuevos, los hombres que proceden de otros partidos, que han militado bajo otras banderas, que han reconocido otra legalidad; no; es el Sr. Nocedal que ha sido progresista; es el señor Aparisi y Guijarro que, si mal no recordamos, ha vestido el uniforme de miliciano nacional en la guerra civil; son, en fin, los Sres. Vinader y Zárate, que no se llamaban antidinásticos y que juraron á doña Isabel II.

Esto nos prueba que del partido carlista solamente queda el nombre.

LA CUESTION DE LAS CUESTIONES.

ARTICULO II.

I.

Arrecia la tormenta. Los combustibles encerrados en las entrañas del globo social siguen rugiendo sordamente, sin que la corteza que encierra y comprime la hirviente lava de ese volcán subterráneo, le permita más respiradero ni manifestación de sus ocultos hervideros que los rugidos atronadores de algunos centenares de impacientes que en las conferencias de San Isidro protestan con malevolentes demostraciones contra las ideas de algunos aterrorizados economistas que allí van á medir sus bien templadas armas en combates, que no por ser corteses, dejan de ser rudos y comprometidos.

Poco dispuestos se muestran los más á escuchar doctrinas que los contrarían.

Valor y no poco se necesita para decir á las masas la verdad, cuando estas se presentan rebeldes para escucharla.

Por eso se ven tan aislados en su patriótica empresa los que á esas conferencias acuden á contrariar las ideas que allí son populares.

Y forzoso es confesarlo: reina allí una dolorosa prevención contra las soluciones individualistas de la escuela económica. Su sólo nombre parece producir crispaturas de nervios.

No vayas allí á arrancar aplausos con verdades amargas: para agradar á aquellos paladares es indispensable emplear las tisanas socialistas, no hay remedio.

Y sin embargo, hablad uno á uno con todos los individuos que componen aquella numerosa colectividad, y os asombraréis de su cordura, desu buen sentido, de su docilidad para dar oídos al lenguaje recto y austero de la verdad.

Por eso creo yo que ha de ser más provechoso y efectivo el proporcionarles por escrito la explicación de ciertas doctrinas, sobre las cuales pueden meditar despacio y tranquilamente, que merced á peroraciones cuyas ideas pasan ante su inteligencia como la luz del rayo que hiere á su oído y deslumbra su pupila, sin que les dé tregua para explicarse el fenómeno.

Yo me atrevo á asegurar que esas conferencias

públicas no han de darles resultado provechoso alguno para el alivio de los males que deploran: no sacarán consecuencia concreta ninguna.

Pero dejadles que se desahoguen así. Sufren, y como el enfermo á quien los dolores son insupportables, creen aliviarse dejando largo espacio á los ayes y las imprecaciones.

Debilidades son de la humana naturaleza.

Pero sufren.

¿Quién se atreverá á dudarlo?

No diré yo que son pacientes todos los que allí confunden sus alaridos.

Creo que hay otros que ocultan sus dolores, que sufren en silencio, en la oscuridad, y que tal vez ni fuerza, ni aliento tienen para acudir á esos sitios á tomar parte en discusiones estériles.

Porque, ¿á qué hemos de disimular? La Internacional no responde á las aspiraciones de todas las clases pobres, no es el eco genuino de todas las categorías trabajadoras, sino de agrupaciones determinadas, del elemento fabril, en el cual hay mucho de legitimidad en los deseos y mucho también de extravío por un lado y de tendencia al monopolio proteccionista por otro.

Yo, que deseo ser intérprete de los que gritan y de los que callan, de los artesanos y los obreros, de los operarios de las fábricas y talleres y los braceros y jornaleros, debo emplear otro lenguaje y aspirar á otras soluciones.

II.

Cuando, hace pocos días, vivamente impresionado por una de las conferencias de los obreros en el salón de grados de San Isidro, tomé la pluma y á grandes rasgos trazé mi anterior artículo, no presumía yo que las horas que aquella noche robé al sueño dieran tan lisonjero resultado.

Bien haya mi trabajo siquiera por la favorable acogida que halló en la prensa y la opinión. Pero aquel primer paso me ha empeñado en un nuevo compromiso.

No he podido leer las observaciones que hayan hecho muchos periódicos: cuantos he leído enaltecen con noble cortesía mis pobres ideas. Gracias por ello á todos.

Alguno diario halla ciertos ribetes Fourieristas en mis tendencias. No hay exactitud en su sospecha. No es culpa mía, sino del idioma y de la ciencia, que existen analogías en la formación de los vocablos y semejanzas marcadas en las ideas, y hasta en las premisas y las deducciones.

Pero aún en el supuesto de que su indicación fuera innegable, ¿quién se atreverá á afirmar que todas las deducciones de la escuela de Blanqui, Considerant y demás socialistas franceses son absurdos? La misma doctrina de Say, Smith y Bastiat admiten como resultado lógico de su individualismo autonómico consecuencias que no discrepan ni un átomo de las de sus adversarios.

Yo, que más aficionado á estos últimos que á los primeros, lamento el fatal extravío de los pueblos que toleran, en más, que reclaman siempre el socialismo gubernamental práctico, la iniciativa é intervención del Estado en todo y para todo, al buscar soluciones prácticas en muchos casos, no he podido evitar la inequívoca precisión de apelar al proteccionismo oficial.

¿Por qué?

Porque en pueblos donde el hábito tradicional es condición inherente á su organismo, donde la iniciativa individual es escasa, y lucha con invencibles contrariedades; donde la educación es empírica y los recursos escasos, no hay más remedio que atemperarse á las exigencias de tiempo y de lugar, sin que por ello deba renunciarse á la predicación y la propaganda.

Esta última trascendental misión está confiada á los que el vulgo llama teóricos, á los verdaderos hombres de ciencia, á los que gastan su vida en especulaciones científicas que los demás aprovechan.

Las medianías, los que no podemos hacer otra cosa que aplicar, mejor dicho, que amoldar á las circunstancias variables los imperfectos elementos del momento histórico ó de la localidad en que vivimos, los incompletos recursos y materiales de la sociedad en que vivimos, de la civilización que alcanzamos, tenemos forzosamente que ser eclécticos.

¿De qué nos serviría el temerario empeño de aclimatar de repente un racionalismo puro en un pueblo de creyentes y ascetas?

¿Cómo habríamos de aplicar la maquinaria que tantos brazos ahorra en un país donde la industria fuera escasa, sobran brazos inactivos, faltara hierro, no se conociera el carbón, ni hubiera caminos que facilitaran la importación?

Perdóneme esta hipótesis *ad absurdum* los intransigentes apasionados de los axiomas científicos, cuya intolerancia á veces es muy parecida á la terquedad de los ignorantes.

Los enfermos que á fuerza de consultar médicos que no les curan, llegan á desconfiar de la medicina, suelen echarse en brazos de empíricos curanderos de cuyas recetas suelen sacar más partido. Porque hay curanderos que han aprendido ciertos remedios de una observación especial.

Así somos los eclécticos. Escojemos acá y allá los materiales y las herramientas; y á falta de un palacio que no podemos levantar aunque nos sobren arquitectos, nos contentamos con una posada, y en vez de convertir la tierra en un paraíso, nos limitamos á plantear un jardín donde, si faltan los primeros del arte, nos remedien los dones de la provida naturaleza. Este es mi objeto.

Sí que no es posible que los hombres naden en la abundancia: comprendo que no todos podemos vivir en la molición y mantenemos como los israelitas, con el maná; y sé también que las clases sociales á quienes mi voz se dirige, los obreros, han aprendido mucho que otras clases sienten que lo hayan aprendido; mas ya no lo pueden evitar. Conozco que ciertas clases cuyos intereses parecen antitéticos, se miran frente á frente con el odio de muchos siglos concentrado en el alma, y yo vengo á gritarles: ¡Paz! armonía no lucheis, discutid y entendeos.

Transijamos todos, que el periodo es de transición y de transición.

III.

¿Quién es capaz de decir al torrente, de aquí no pasará?

Las fuerzas humanas no pueden hacer más que trazarle nuevos cauces, y eso, no siempre; y no

ni esfuerzos gigantescos; y no sin riesgos; á veces sin necesidad y por lo general sin resultados.

Lo mismo acontece al torrente de las ideas. Ellas se abren paso natural, obedeciendo á la inexorable ley física del descenso de los graves.

Podrán acaso las sociedades ponerles diques de incalculable resistencia; y sucede alguna vez que los mismos diques se van mezclando poco á poco en disueltos detritus con las aguas, aumentando la fuerza impulsiva de estas hasta destruir lo que queda y aumentando con sus destrozados restos la obra destructora de la corriente, tanto más imponente cuanto más contenida.

Y, ¿á qué es impedir la marcha benéfica y magistosa de las corrientes del progreso? ¿A qué contrarrestar las leyes naturales y eternas á que obedecemos? No sería más prudente y más conforme á la lógica y la razón estudiar su desarrollo y preparar y proteger su desenvolvimiento?

Bien sé que la humanidad ha estado siempre dividida en dos principales y numerosas escuelas que se han disputado á sangre y fuego la preponderancia suprema: la una formada por los innovadores constantes casi siempre irreflexivos, que mal contenidos con lo conocido suspiran incesantemente por toda clase de novedades y aceptan con mayor facilidad las más sorprendentes y maravillosas. La otra, refractaria á toda modificación de lo existente, meliosa, intrínseca y suspicaz, no se atreve á salir de su centro por temor á lo no experimentado. Por ella, no hubiera el hombre fiado su suerte á los azares de la navegación; por ella, el progreso y la civilización permanecería en su estado de crisis.

Forzoso es confesar que la humanidad tiene que agradecer más á los utopistas é ideólogos que á los tradicionalistas y conservadores. Forzoso es reconocer también que estos han sido bastante egoístas y discretos, sin embargo, para aprovecharse de las conquistas de aquellos cuando la sanción de la experiencia ha coronado los esfuerzos de los aventureros. Su idolo es el dios éxito: los innovadores no tienen edad conocida, y por eso no hallan fatiga buscando siempre un mito.

¿Cuántas y cuántas luchas ha ocasionado ese incesante antagonismo entre utopistas y realistas! Y ora vencen aquellos y para arrastrar sus doctrinas procuran destruir hasta el último vástago de los incrédulos, ora quedan vencidos y son sacrificados en represalias á millares, formando hecatombes que constituyen nuevos catálogos en los martirologios del porvenir.

Esta es una ley de la historia, y sin embargo, la humanidad no la estudia y saca enseñanza de ella. Por eso se reproducen tantos hechos sociales que aunque con accidentes diversos en su forma y sus detalles, son de todo punto idénticos en su fondo y en la esencia.

A esas dos grandes divisiones del género humano han sido debidos todos los grandes cataclismos sociales, todas las más trascendentes transformaciones de los pueblos. El progreso y las innovaciones han creado las grandes nacionalidades, el estacionamiento ha destruido los más potentes imperios.

La ley del progreso ha vivificado á veces la empobrecida y vieja sangre de razas decrepitas y las ha reformado, rejuvenecido y vigorizado.

No es ocasión esta oportuna para la demostración de una verdad que comprueban tantos ejemplos de los tiempos.

Conviene no olvidar un fenómeno constante en la fisiología de los pueblos como en la de los individuos. El progreso se realiza en virtud de grandes esfuerzos que fatigan al mismo tiempo que producen grandes satisfacciones.

Cuando se ha logrado un estado de bienestar desconocido tras largo afán y penosos esfuerzos, hay necesidad de reposo. Entonces en vez de descansar para recobrar nuevos bríos con que acometer otras empresas, los pueblos y los individuos caen en la molición y el marasmo: se acuerdan del ayer como escarmiento y no como estímulo: se duermen en el presente y empiezan á dudar del porvenir.

Esto es ni más ni menos lo que acontece á los pueblos y á los individuos. Unos y otros, al llegar á este periodo, se hacen estacionarios, conservadores, es decir: son ya bien acomodados, ricos; y cuando los que siguen sus huellas les gritan «¡anda! ellos les estaban el paso por no molestarse en cambiar de posición, hasta que los que les empujan y no hallan franco camino, saltan por cima y los arrojan y aplastan.

IV.

Fuera de lugar y sazón considerarán algunos estas observaciones que por vía de proemio hace á mi propósito dejar consignadas; pero no son sino muy del caso. Con ellas pretendo demostrar que es una temeridad peligrosa por lo menos el condenar *a priori* y sin examen las imperiosas reclamaciones de la opinión de clases sociales determinadas, y que el sistema de la resistencia á todo trance no resuelve nada, aplaza cuando más las soluciones y prepara las grandes catástrofes.

Monarcas hay hoy reducidos á triste condición por haber resistido. De fijo aún hoy aseguran que debieron resistir más que se hundieron por haber transigido. ¡Triste, irrisoria ceguera! Transigieron poco y transigieron tarde, y transigieron por miedo y no por convicción; y las transacciones tardías como revelan debilidad, envaleñonan á los contrarios; y entonces estos, seguros del triunfo gritan, ó todo ó nada.

La transacción entonces es abdicación, es humillación, es cobardía, es debilidad é impotencia.

(Se continuará.)

UNA REUNION IMPORTANTE.

Anoche se reunieron á comer en la fonda de «Los Dos Cisnes» algunos diputados de las tres fracciones de la mayoría. Nació principalmente la idea de esta reunión en varios diputados que por primera vez tomaron asiento en la Cámara, sin objeto político premeditado y al calor sólo de un deseo amistoso, no fué posible que á ella asistieran otros muchos que sin duda alguna hubieran accedido desde luego á la invitación.

Desde las ocho hasta las once duró dicha reunión, en la que reinó la mayor y más cordial expansión. Llegado el inevitable momento de los brindis, el Sr. Romero Robledo, haciendo eco elocuente del general sentimiento de sus amigos presentes, pronunció con verdadera inspiración, y entre los aplausos de la concurrencia, algu-

nas patrióticas y oportunas palabras que dieron su genuino carácter al acto, y expresaron la conciliadora, la noble aspiración de los que le escuchaban.

Aprovechemos, dijo el Sr. Romero, esta inesperada ocasión que se nos ofrece para mostrarnos identificados con el ideal, con el salvador espíritu de conciliación que reina en la actual mayoría de la Cámara popular á que pertenecemos. En esta conciliación, en esta unión fecunda estriba el porvenir de las instituciones que la obra revolucionaria ha fundado. Si para estrechar los nobles vínculos de esa unión, si para hacerla tan fructífera e impeccedera como deseamos, hay que renunciar de una vez para siempre á las antiguas denominaciones de los partidos liberales de que procedemos, hagámoslo así y yo el primero.

Yo rompo voluntariamente en este instante mi historia política, y declaro no tener más significación, más nombre, más aspiración que la de la mayoría del actual Congreso que representa el afianzamiento de la libertad, de la dinastía, de la Constitución, de las grandes instituciones revolucionarias. Y brindó por la dinastía de Saboya.

La inspirada voz del elocuente Sr. Romero halló eco inmediato y entusiasta en cuantos le escuchaban, y después de tributar á su elocuencia, al profundo sentido práctico de sus afirmaciones, una verdadera ovación afectuosa, sucediéndose sin interrupción los demás brindis, de cuya mayor parte vamos á procurar dar una idea, siquiera sea tan breve como exige lo que sólo se fía á la memoria.

D. Pedro Manuel Acuña, brindó por la verdad en el liberalismo, en la religión, que es lo que defiende el partido monárquico-revolucionario, contra la farsa en la conciencia y la farsa en la política, que es lo que defienden los reaccionarios.

D. Gaspar Nuñez de Arce, por la unión de los liberales y la perfecta cohesión de la mayoría para salvar la España regenerada de los conflictos y peligros que envuelve el actual estado de Europa.

D. Angel Mansi, por la libertad, expresión de la humanidad en todos los tiempos, por el ejército de Alcolea y por el general Serrano.

D. Fernando León y Castillo, por la fe de la nueva juventud, que llenará seguramente la difícil misión que le legaron nuestros antepasados, y salvará los principios salvando á la vez la sociedad, y elevando la vida política á la esfera de las ideas, en lugar de proseguir la excéntrica tarea de formar y destruir reputaciones personales.

D. Luis Peñuelas, por los principios de 1869 y por la dinastía de Saboya.

D. Rafael Garijo, por la independencia y la seguridad de los poderes públicos, y principalmente por la libertad del poder y organización judicial.

D. Pio Gullón, por la tribuna española, cuyas glorias continuará indudablemente en 1861, por la perseverancia y la generosidad de la mayoría, y sobre todo por la prensa española, en la que se glorifica de haber nacido.

D. Antonio Vicens, por la memoria del general Prim, cuya obra queda grabada en nuestros corazones para defenderla unidos.

D. Salvador López Guajardo, por la virtuosa, por la inteligente, por la simpática señora que hoy ocupa el trono de Castilla, cuyas altas cualidades morales le han conquistado el respetuoso afecto de cuantos han tenido el honor de conocerla.

D. Gregorio Cruzada Villamil, por el rey D. Amadeo, encarnación de nuestras libertades, y por el príncipe de Asturias.

D. Trinitario Capdepon, por la unión de los liberales monárquicos y porque se prosiga en provincias, como se ha iniciado en Valencia, la noble tarea de identificar á todos los hombres dinásticos, olvidando procedencias y caminando á la consolidación de las conquistas de 1869.

El señor marqués de Camarena, adhiriéndose en un todo á las ideas de conciliación práctica y generosa expuestas por el Sr. Romero Robledo.

El Sr. Malquer, asociándose á las doctrinas que sobre el poder judicial y su importancia en los tiempos actuales expusiera el Sr. Garijo.

El Sr. Nuñez, por las esperanzas que en la reunión podían fundarse, por el olvido de antiguas denominaciones, por la unión y perseverancia del elemento joven y por los patrióticos Sagasta y Zorrilla.

El Sr. Saavedra (D. Joaquín), por los 191 y porque la elección del nuevo monarca sea para España emblema de libertad y prosperidad y lazo de unión de cuantos elementos contribuyen al progreso y al orden y de cuantos han contribuido á la revolución de Setiembre.

El Sr. Arias (D. Severiano) porque el Congreso y el Gobierno, inspirándose en las conquistas ya realizadas, procuren restablecer el orden en todas las esferas y hacer así la felicidad de la patria.

El Sr. Muñoz Vargas por la necesidad de que permanezcan unidos todos los elementos revolucionarios y monárquicos y por toda la mayoría sin exclusión de fracción alguna.

El Sr. Higuera porque el pueblo español corresponda, como lo hará á la grandeza con que el rey Amadeo se confió con su familia y en momentos críticos á la generosidad y á la hidalguía del mismo pueblo.

El Sr. Alarcón Luján por la monarquía y por el augusto príncipe que la ocupa, porque con sus virtudes está llamado á satisfacer la primera de las aspiraciones de la revolución del 68.

La mayor parte de los anteriores brindis fué objeto de un notable discurso. Pronunciáronse además otros muchos que sentimos no recordar.

El Sr. Romero Robledo usó segunda vez de la palabra para proponer, como idea en perfecta armonía con el espíritu conciliador del acto, y como su complemento práctico, la formación de un círculo ó casino que cuente entre sus socios á todos los hombres políticos del gran partido monárquico-liberal de la revolución, y que tenga la honra de llevar por nombre el de la augusta esposa del rey. Los diputados se asociaron asimismo con unánime aceptación al pensamiento del Sr. Romero, acordando que en otra próxima reunión de toda la mayoría se formule y presente el proyecto.

He aquí la lista nominal de los señores concurrentes: Romero Robledo.—Robledo Checa.—Cruzada Villamil.—Peñuelas.—Arce (D. Gaspar).—Arias.—Alarcón Luján.—Mereles.—Conde de Agramonte.—López Guajardo.—Bermúdez.—Galvez Cáñero.—León y Castillo.—Avila.—Gullón.—Patxot.—Hernández y López.—Acuña.—Malquer.—Saavedra.—Capdepon (D. Trinitario).—Mansi.—Marques de Camarena.—Muñoz Vargas.—Martínez (D. Cándido).—Garijo.—Rivera.—Adán.—Higuera.—Huidobro.—Nuñez.—Moreno (D. Santiago).—Vicens.—Burel.—Maldonado.

Los Sres. Gamazo y Muñoz Herrera se adhirieron por escrito, en la imposibilidad de asistir.

Nosotros confesamos con sincero placer que dicha reunión amistosa ha tenido á nuestros ojos plausible importancia. Con los diputados que ayer se juntaron en «Los Dos Cisnes» estaba en vigor el espíritu de la actual mayoría del Congreso, estaba la mayoría misma; esa mayoría que no perdona medio de hacer conocer al país su decidida unión en torno de la grande obra revolucionaria.

¿Qué inocencia la de La Constitución! ¿Qué candorosa virgindad revela en todas sus palabras! ¿Qué maligna intención la de LA INTEGRIDAD NACIONAL!

¿Pues no hemos sido capaces de decir que el pe-

ridículo democrata iniciaba la oposicion que se indica ya entre los cimbrios contra la politica del Sr. Martos. ¿Pues no hemos tenido la osadia de afirmar que los almuerzos y las reuniones, los manifestos y los periódicos de esos señores eran testimonios de la agitacion que se nota entre los elementos políticos?

¿Cómo, dice *La Constitucion*, se atreve *La Integridad* a suponer tales tendencias cuando aspiramos sólo a mantener en toda su pureza la doctrina democrática, cuando se había invitado al Sr. Martos al almuerzo del Sr. Rivero, cuando deseaba que siga en el ministerio esta importante representación?

No se sulfure, sin embargo, tanto nuestro colega: las suposiciones de *La Integridad* no han sido sugerencias maliciosas, ni tentativas malévolas, sino espresion leal y sincera de lo que está en la conciencia de todos, de lo que ven claramente cuantos conocen los móviles y las oscilaciones que influyen en nuestra politica. Los democratas que componen el microscópico grupo del Sr. Rivero, que es solamente el que representa *La Constitucion*, siguen con disgusto creciente los actos políticos del Gabinete, acumulando cada día desconfianzas y desprecios contra los hombres más importantes de la situacion actual, y afechan sólo el momento decoroso de apoyar una evolucion hostil en cualquier acto del Gobierno, en cualquiera votacion de la mayoría.

Así lo reconocen todos los que saben ya distinguir las corrientes que influyen en la politica, así lo comprenden los que saben la frenética ambicion del poder que domina a alguno de los amigos del Sr. Rivero, y así lo reconocen tambien los que siguen con atencion las emulaciones y los descontentos de los más bulliciosos de ese grupo.

Pero no nos cansemos en probar lo que está ya en la conciencia de todos; por mucho que diga *La Constitucion*, por energicas que fuesen sus afirmaciones, todo el mundo sabría, ó mejor dicho, todo el mundo sabe ya que es cierta, que es real la division a que aludimos en nuestros números anteriores.

Por mucho que hagan, sin embargo, los amigos del Sr. Rivero, nada conseguirán; el Sr. Martos es la representación más importante de esa parcialidad; el Sr. Martos es la palabra más poderosa y elocuente de los democratas, y cuando se tienen esas condiciones, cuando se consigue el prestigio que él ha logrado alcanzar, de nada sirven, en nada influyen las asechanzas de media docena de envidiosos.

Continuará, pues, siendo ministro de Estado el Sr. Martos, seguirá constituido el Gabinete en la forma que en la actualidad está, y los aspirantes a carteras que se reunen y se concilian, tendrán que quedar esta vez esperando mejores ocasiones.

A aquellos a quienes causa estraneza que después del nombramiento del mariscal Mac-Mahon para general en jefe del ejército de Versalles, no se haya emprendido con energia el ataque de los insurrectos de París como era de esperar de dicho nombramiento, los recomendamos la lectura de los siguientes párrafos que tomamos de una correspondencia de Francia que publica uno de nuestros colegas:

«El mariscal Mac-Mahon, que tenía redactada su intimacion para dar el ataque formal si dentro de cuarenta y ocho horas no se rendía la plaza, ha sido llamado a Versalles, no ha dicho nada y hasta ha suspendido sus operaciones. ¿Cuál es la causa de esto? ¿Se trata de otra dilacion, impuesta por Thiers, con el sólo intento de dejar pasar días y más días sin adelantar nada? ¿Ha llegado a Versalles alguna nueva comision ofreciendo lo que no ha de cumplir, para que se conceda otro plazo y se dé tiempo a los rebeldes a que acaben los quinientos cañones que están fundiendo y los blindajes que para las fortificaciones están preparando? ¿Se ignora quizá que cada día hay cien torpedos ó cien minas más en las calles ó avenidas que miran a las fortificaciones? ¿Es que, por el contrario, se están haciendo preparativos para que el ataque sea tan fuerte que haga imposible toda resistencia? ¿Será, por otra parte, cierto que la diplomacia ha hecho suya la cuestion y se ha comprometido a resolverla? Todo se dice, y en parte al menos todo pudiera ser verdad.

M. Thiers, que no quiere triunfar, el ejército, que necesita mucha artilleria, y la diplomacia, que tan lenta es, pueden imponer dilaciones, que para unos no sean más que pretextos, y para otros sean una verdadera necesidad, ó por lo menos una positiva conveniencia.

M. Thiers, que todos los días redacta una circular, se va haciendo célebre, más célebre aún que Trochu por las muchísimas palabras que dice y las poquísimas ideas que da. No es posible ni escribir más ni explicar menos. Se ha empeñado en llevar la diplomacia a la politica, y no advierte que los pueblos quieren datos precisos y no frases nebulosas.»

Hace muy pocos días recibimos por el correo un folleto que se titula *VINDICACION. Cuestion de Cuba por un español cubano*. Cansados de la lectura de tantos miles de folletos escritos por los filibusteros y laborantes sobre la cuestion cubana, nuestro primer impulso fué relegarlo al curioso archivo, que tenemos formado de estas estúpidas producciones. Llevados, sin embargo, de nuestra natural aficion a la lectura, echamos una rápida ojeada sobre sus primeras páginas y si bien no nos sorprendió la audacia y falsedad de sus asertos, nos ha parecido conveniente y aún edificante para ciertas gentes crédulas, dar a conocer algunos de ellos.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea, siquiera sea ligera, de la verdad con que se expresa nuestro folletista, vamos a copiar aquí algunas de las razones que dice le han obligado a tomar la pluma.

«Aquí se combate, dice, aquella insurreccion con todas armas. Se niega a aquellos insurrectos el derecho, la justicia, la oportunidad, el valor, casi, hasta la cualidad de hombres; se les calumnia, se les vilipendia y se lleva la saña ó la pasion, hasta el extremo de negarles el sagrado derecho de defensa, que tiene el más vil de los criminales, marcándolo en aquellos con el estigma de la traicion.

«Si, aquí en el centro de una nacion famosa por su hidalguia, no se quiere oír más voz que la que insulte y despedace a aquellos... y se lanza el epíteto de enemigo de la patria a todo el que se atreve a levantar, aunque sea vergonzantemente, una voz que disuene en ese coro de improperios y diatribas, con que se quiere ahogar el grito de la justicia y de la propia conciencia.

«Fuerza es que esa voz se levante. Si todos han callado ante el temor de esa injusta amenaza nosotros vamos a levantarla.»

Esto se dice y se escribe ante la nacion española: esto se dice y se escribe en la capital de la nacion, donde han visto la luz pública diarios como *El Sufragio Universal*, en que no solo se hacia la defensa de la rebelion diariamente y en todos los tonos, sino que se escitaba a insurreccionarse a los que permanecian leales a la nacionalidad española, y se apostrofaba con los insultos más atroces y soeces a los voluntarios cubanos. Y para que no se nos crea bajo palabra, ahí va la muestra de lo que decía aquel diario en su número del 20 de Agosto:

«Hay tambien algunos cubanos, pocos, muy pocos, entre los bizarros voluntarios, y describiremos el mérito moral de esos cubanos, diciendo solamente que por ideas de lucro, por miedo personal, hacen traicion a la causa de la naturaleza, a la causa de sus hermanos; a la causa de sus hijos, a su propia causa: son, en fin, de esos hombres que desprecian, los mismos que los pagan, los mismos que aprovechan sus servicios. Pero una parte de los voluntarios, sobre todo en la Habana, se compone de esa numerosa falange, que, procedente de las cárceles y presidios de la Península y Ceuta, han ido a la grande Antilla, sin industria, ni laboriosidad, llenos solamente de vicios, y se ocupan allí como cocheros y carretoneros en los ráos en que no encuentran alojamiento en la cárcel y presidio de la Habana, ó que no se entretienen en insultar a las mujeres, en vejear y aún fusilar a hombres inermes, en pasear en triunfo al verdugo de la Habana con los terribles instrumentos de su oficio; y en fin, en desórdenes y en repugnantes orgias, en que, si se presenta la ocasion, no omiten beber deliciosos licores en el CRÁNEO AÚN SANGRIENTO de sus infelices víctimas.»

Y en presencia de estos insultos y otros aún más groseros con que diariamente manchaba sus columnas aquel procaz periódico gosa decir nuestro audaz folletista que en España se *ahoga la voz* de los que intentan defender a los traidores cubanos y que no hay más que insultos, improperios y diatribas contra los que se atreven a tomar la defensa de la insurreccion cubana? Que todos han callado, dice, ante el temor de esta injusta amenaza. ¿Dónde ha estado ó para quién escribe nuestro folletista que tan osadamente falta a la verdad? Pues qué, ¿no lee diariamente *El Universal*, *La Discusion* y algunos otros periódicos, que levantan su voz en defensa de las ideas de que pretende ser paladin nuestro folletista? ¿Que se ahoga la voz de los laborantes y filibusteros, dice, cuando tienen inundada la España y el mundo entero con sus innumerables folletos y publicaciones de todo género? Así se escribe la historia por nuestros laborantes; porque sólo faltando a la verdad y conculcando los hechos más notorios, es como se puede sostener la defensa de las malas causas, para las cuales, como dice el mismo folletista, son buenas todas las armas.

Cuando así se falta a la verdad en los hechos que todos tocamos y palpamos en esta coronada villa, ¿qué puede esperarse respecto a los que habiendo tenido lugar en Cuba son ca-í enteramente desconocidos para los españoles peninsulares? Larga y por demás enojosa sería la tarea de relevar las inexactitudes y falsedades en que abunda el folleto, y que nosotros estamos hartos de rebatir, al examinar otras producciones filibusteras de las que viene a ser el actual la milésima edicion.

Hay en él, sin embargo, un principio con el cual estamos completamente de acuerdo. Dice nuestro folletista defendiendo la legitimidad de la insurreccion cubana, que a toda nacion, que a toda provincia, pueblo ó individuo le es lícito rechazar la fuerza con la fuerza; *Vim vi repellere licet*. Pues bien: si es lícito repeler la fuerza con la fuerza, no podrá negarnos que la nacion española tiene igual derecho cuando se encuentra atacada y que de consiguiente su gobierno puede y debe repeler a los insurrectos cubanos, por los mismos medios y con las mismas armas que estos le atacan. La cuestion, como se vé, es muy sencilla; es una cuestion de fuerza, segun nuestro folletista. Nuestros laborantes y filibusteros cubanos se creen con derecho y bastante fuertes para apelar a las armas y hacerse independientes de la nacion española; mientras que ésta se cree con igual derecho para mantener la posesion en que está de un país que ha conquistado, civilizado y fertilizado con su sangre. Si los insurrectos son los más fuertes, conseguirán y consolidarán, tengan ó no derecho para ello, su independencia; y si por el contrario son los más débiles, sufrirán como es justo, las consecuencias de su audacia y de su temeridad con arreglo al principio de eterna justicia que sostiene nuestro folletista: *Vim vi repellere licet*. Están, pues, demás, todas las consideraciones. Estas pudieran tener lugar en el terreno del derecho; pero cuando prescindiendo de este se viene a las manos, la fuerza y sólo la fuerza decide las cuestiones. Tal es el terreno que han escogido a su gusto los insurrectos cubanos: las armas decidirán.

El señor Director de Comunicaciones haria un servicio al público y a la renta de Correos, mandando fijar en todos los estancos de Madrid y provincias, el cuadro postal que se ha publicado con auencia de esa dependencia.

En él constan detalladamente los precios de franqueo para todos los destinos, y para aquellos en que es obligatorio; y como los encargados de los estancos no saben generalmente dar noticia exacta de los diversos tipos de portes, sucede muchas veces que esta ignorancia es la causa de los franqueros insuficientes, que dan motivo a detenciones de cartas.

Esta mejora influiría notablemente en evitar errores frecuentes, y casi es conveniencia para la Direccion de correos el llevarla a cabo inmediatamente.

Entre los buenos discursos pronunciados al terminar ayer noche la comida de los diputados jóvenes, que en otra parte mencionamos, se elogia principalmente el de D. Fernando de León y Castillo. Este señor, segun hemos oído asegurar, posee grandes condiciones como orador. Su figura, su ademán, su voz, la belleza de las imágenes que emplea, la profundidad de conceptos que se encierra en sus períodos, todo contribuye a que se le considere como una esperanza de la tribuna parlamentaria y como uno de los individuos de la mayoría que más han de brillar en la presente legislatura.

Dice *La Opinion Nacional*: «El prospecto y primeros números de *La Constitucion*, y unanimitud de Madrid

periódico inspirado por el Levitán de la democracia, Sr. Rivero, y cuya direccion se ha dado al ex-director propietario de *La Voz del Siglo* Sr. Azcárate, ha caído como una bomba en el reducido campo de los cimbrios, espantando la alarma entre todos sus afiliados. El mismo Sr. Martos se manifiesta hoy preocupado, al decir de sus amigos, con el amistoso saludo que la prensa radical ministerial ha dirigido a dicho periódico; y segun se dice, trátase de crear otro diario, que sin la historia de *El Imparcial* pueda venir al palenque periodístico, representando en él las aspiraciones del Ministerio de Estado y de sus amigos. Poquitos, pero mal avenidos; hé aquí la fisonomía del ejército cimbrio. El porvenir de esta fraccion constitucional que tan bien representa a la nueva dinastía, no puede ser más crítico.»

El periódico montpensierista tiene razon: los cimbrios son poco numerosos y se hallan sin embargo mal avenidos. Ayer mismo, en la sesion del Congreso de los diputados, hubo de hacer el señor Martos, para calmar los recelos de sus correligionarios, varias declaraciones que algunos descontentadizos han calificado de poco sinceras, y que en realidad no dejan de comprometerle.

Lo que hay de positivo es que las huestes de que es general D. Nicolás María Rivero, sargento mayor de Sr. Becerra y portaestandarte el director de *La Constitucion* D. Nicolás Azcárate, se hallan dispuestas a reñir batallas, si es preciso, para conseguir que los Sres. Martos y Moret abandonen sus poltronas ministeriales, y que, como estos señores se muestran morosos y no quieren hacer un sacrificio que juzgan innecesario, es grande la irritacion que contra ellos cunde en el ala izquierda del campo cimbrio y que podrá ocasionar una guerra civil dentro del mismo campo.

Si los Sres. Moret y Martos fueran más complacientes, el batallón sagrado de la cimbria se coloraría desde luego, segun nuestros informes, en los bancos de la oposicion.

Preteniéndose en los círculos más caracterizados que la actitud de los carlistas, tanto en las Cortes como en la prensa, envuelve propósitos misteriosos, quizás el de preparar sucesos enlazados con el orden público. En esta hipótesis se explicaría la conducta de los republicanos como un refinamiento de habilidad para no aparecer arrastrados a la lucha por el partido más reaccionario de España, y la escision entre Nocedal y los viejos carlistas como desconfianza hacia el neófito, de quien se dice *sotto voce* que prefiere hablar en el Congreso y cabildar en el Salon de Conferencias, a correr peligros para su persona y su... bufete de abogado.

El próximo discurso del Sr. Castelar ha de sacarnos de dudas, porque si en efecto se dirige a restablecer *l'entente cordiale* entre carlistas y republicanos, probará que se creen ya salvadas las apariencias, que el rompimiento del lunes fué una comedia hábilmente preparada, y que puede ya suceder *cualquiera cosa* en las provincias Vascas y en otra parte, sin que los republicanos se nieguen a ayudar a Carlos VII.

Muchas esperanzas abrigan los cimbrios de atraerse al Sr. Malcampo, a quien marean con sus elogios y asiduidades; pero, ó nos equivocamos mucho, ó el hábil marino entiende tambien la aguja de marear en tierra, si pueda llamarse tierra al espacio imaginario en que ciertas ambiciones se agitan.

Por la conciliacion brindó ayer el Sr. Becerra en el banquete de Fornos. Vuelve a estar de moda la palabrería entre las personas que más irreconciliables son... no diremos con qué.

Leemos en la *Constitucion*:

«Sabemos que ha llegado a Puerto-Rico, su país natal, nuestro estimado amigo el Sr. D. Roman Baldoriqui de Castro, ex-diputado constituyente por aquella isla; y que sus correligionarios políticos, que forman el partido radical de la provincia, han demostrado al Sr. Castro con las felicitaciones y aplausos de que ha sido objeto, cuánto estiman sus dotes de talento, honradez y levantado patriotismo. Felicitámosle cordialmente y le enviamos nuestro afectuoso saludo.»

¿Serán testimonios del regocijo que nos refiere nuestro colega por su llegada del diputado radical los manifestos del comité conservador de Puerto-Rico?

Habiendo visitado el cardenal Donnet, arzobispo de Burdeos, al nuevo prefecto M. Duval, al entrar en la Prefectura fué recibido por *¡viva la república!* El arzobispo dirigió al público las siguientes palabras:

«Si, amigos míos «viva la república!» Esta palabra no me asusta, porque vivo entre vosotros con la confianza de un padre entre sus hijos.»

A este propósito recuerda *La Gironde* que el actual arzobispo Donnet bendijo en Burdeos el año 48 el árbol de la libertad.

Hemos recibido el primer número del *Correo de las Antillas*, revista quincenal que se ocupará con preferencia de los asuntos de Ultramar; la redactan los Sres. Balbin de Unquera, Gadeo, Leal, Bautista, Guasp, y Fernandez Nedan. Damos la bienvenida a nuestro apreciable colega.

En la sesion correspondiente verán nuestros lectores el anuncio del Banco de Castilla, de que ya hemos hablado otra vez, y cuyas operaciones con el Gobierno comenzarán pronto, a juzgar por las grandes cantidades en valores del mismo que tiene en depósito a responder de las emisiones de obligaciones que anuncia.

La emision se hará al tipo de 82 por 100 en títulos de 2.000 rs. pagados en cinco plazos.

En otro lugar insertamos una carta de nuestro corresponsal de París en que se dan curiosas noticias de las ocurrencias de aquella capital en los días 11, 12 y 13. Aunque estas cartas no lleguen a nuestras manos con la prontitud que desearíamos, por la irregularidad de las comunicaciones con la capital de Francia, su contenido tiene siempre el interés que les presta el hallarse escritas dentro de París, en medio de los sucesos que se describen, circunstancia de que carecen las que insertan otros de nuestros colegas. Por lo demás, nosotros procuramos, como verán nuestros lectores, compensar el irremediable atraso de estas noticias, publicando las más recientes y que nos son conocidas y unanimitud de Madrid

que por cierto son harto tristes y dan pocas esperanzas de una solucion próxima y satisfactoria.

A más de un hombre político serio hemos oído asegurar que se hallan fatigados de comilonas y espectáculos de cierta índole, que les estragan a un tiempo el estómago y el entendimiento. Pero los cimbrios, que no tienen otra politica que comer y hacer comer, difícilmente se darán por vencidos, a menos que esos hombres a que nos referimos imiten la elevada conducta del Sr. Topete, que se ha negado ya con entereza a más de un convite gastronómico. Si en los mal llamados democratas ejerciera influjo la opinion pública, ya habrían comprendido el escándalo que está produciendo, tanto en el orden moral como en el económico, ese desfilfardo de comestibles, bebidas y té, a que con verdadero furor se han entregado.

La Constitucion se queja de que los periódicos que no son de su parcialidad politica insistan todos los días en calificar de separatistas cuando menos las doctrinas de nuestro colega.

Si los nombres de los Sres. Azcárate y Vizcarondo no figuraran a la cabeza de esa publicacion, nunca se hubieran atribuido esas tendencias al periódico cimbrio; pero desde que sus propietarios por conveniencia ó por gusto aceptaron la direccion de aquellos escritores, los democratas tienen que resignarse a *supervivir* la manifestacion de los recelos que con razon ó sin ella han despertado siempre los trabajos de los periodistas mencionados.

ULTIMA HORA.

SENADO.

Sesion del día 20 de Abril.

Abierta la sesion bajo la presidencia del Sr. Santa Cruz se dió lectura del acta del día anterior y fué aprobada.

Entrada la órden del día, de órden del señor presidente se leyeron algunos artículos del reglamento que tratan de la eleccion definitiva de la mesa.

Se leyó igualmente una lista de los señores senadores cuyas actas han sido aprobadas.

En este momento ocupó la Presidencia el Sr. Mañazo.

Se procedió a la votacion y al escrutinio.

Fué proclamado presidente del Senado D. Francisco Santa Cruz por 71 votos, y en blanco 9.

Se procedió a la votacion del primer vicepresidente, siendo elegido el Sr. Mañazo por 72 votos y en blanco 11 papeletas.

Del escrutinio para segundo vicepresidente, resultó elegido por 74 votos D. Fernando Fernandez de Córdova y 6 papeletas en blanco.

A la hora de cerrar este alcance continuaba la constitucion de la mesa.

CONGRESO.

Se abrió la sesion a las dos en punto de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Olózaga.

Leida el acta de la sesion del día anterior, fué aprobada sin discusion.

Continuando el debate pendiente acerca de las actas de Córdoba, el señor marqués de la Vega de Armijo manifestó que no podía rectificar hasta que estuviera presente el señor ministro de la Gobernacion.

Se admitieron como diputados a D. Nicanor Alvarado, D. German Gamazo, D. Miguel Morayta y otros varios, aprobándose sin discusion muchos dictámenes de la comision de actas.

El Sr. marqués de la Vega de Armijo, tomando protesta de la rectificacion que estaba obligado a hacer en contestacion al discurso pronunciado por el Sr. Sagasta, pronunció una extensa peroracion con objeto de definir su actitud politica que dijo era de franca oposicion al ministerio, detalló despues algunos incidentes ocurridos en la eleccion y terminó diciendo que nunca dejaría que se manchase su honra como había querido hacer el señor ministro de la Gobernacion.

El Sr. Sagasta rectificó probando con noticias detalladas de lo ocurrido en Córdoba y en Pontevedra que el señor marqués de la Vega de Armijo había venido al Congreso apoyado en elementos adictos a la situacion.

Rectificaron los Sres. Sagasta y Vega de Armijo. El Sr. Sorni, creyéndose aludido, habló para defender la doctrina de que todos los empleados debían tener libertad de accion para votar conforme a sus doctrinas.

El señor marqués de Santa Marta impugnó el dictamen de la comision en un breve discurso que no pudo oír desde la tribuna, porque dominaba la voz del orador la indiferencia de la Asamblea.

El Sr. Soler, como de la comision, defendió el dictamen.

Y despues de varias rectificaciones se aprobó en votacion ordinaria el acta que se discutía.

Puestas a discusion las actas del distrito de Balaguer, pidió la palabra el Sr. Castelar.

Impugnó el dictamen de la mayoría de la comision fundándose en que el Sr. Palacios diputado electo ejercía un cargo incompatible segun la ley, y en que el Gobierno ha establecido un sistema de coacciones todas para impedir el triunfo de los candidatos de oposicion que limitan si no hacen nula la libertad electoral.

Manifestó que a su juicio la cuestion de actas envolvía la politica general del Gobierno, que es lo que se proponía tratar si la autoridad del Presidente y el Congreso se lo permitían.

El Sr. Presidente manifestó al Sr. Castelar que podía y estaba en su derecho al tratar la cuestion electoral en su conjunto.

El Sr. Castelar dijo que los sistemas constitucionales eran en primer término gobierno de eleccion y que de aquí se deducía naturalmente la importancia del acto electoral.

Aceptada la soberanía nacional como base de todos los poderes públicos era preciso, era necesario respetar el fallo de la opinion pública y no coartar con mecanismos administrativos y ruidos gubernamentales la libre emision del sufragio.

Por eso, decía, viene hoy al Parlamento a protestar contra ese sistema descentralizado, contra esa politica perturbadora que intenta influir en el gran acto de las elecciones que deben ser libres, que no deben ser influidas para que no preparen las conspiraciones, para que no lleven a los partidos a la lucha armada.

El Sr. Sagasta, añadió, no es un hombre de ley, el Sr. Sagasta, no es un ministro que respeta los derechos de los ciudadanos porque no tiene en su conciencia respeto para las leyes que ha fabricado.

Las elecciones últimamente celebradas no han sido la manifestacion de los propósitos del país, sino la falsificacion constante de los sentimientos democráticos de la opinion pública.

Las leyes estaban sin terminar; la division de distritos se había hecho por un acto de fuerza, y así la

CARTAS DE PARÍS.

París 11 de Abril de 1871.

Señor Director de *LA INTEGRIDAD NACIONAL*.

De ayer a hoy las hostilidades entre los beligerantes se han calmado algun tanto. El Monte-Valeriano tira algunas bombas; pero no responden los bastiones de Jermes y la Porte Maillot.

Por el lado opuesto los fuertes de Issy y Vanves tiran tambien sobre las posiciones de las tropas de Versalles pero poco a poco.

Los estragos que ha hecho el bombardeo en la porte Maillot, Ternes y Neuilly son muy considerables.

El arco de triunfo ha recibido ocho proyectiles, pero sin que hayan causado gran daño a los bajos relieves.

Los partes de la *Commune* dan a entender que los federales han obtenido algunas ventajas, y que han reparado el daño causado en las fortificaciones durante la noche.

Prepáranse nuevas baterías en la avenue de la Grande Armes y funcionan en el camino de hierro los wagones-baterías blindados.

La Flotilla ha completado su armamento y se dispone a recibir las trincaderas que vienen del Havre por el Sena.

El primer tropiezo que hallarán las trincaderas de Versalles serán los wagones blindados en el puente de Asnières que está ocupado por los federales.

Todo indica que se preparan nuevamente a la *Jucha*, por que no se puede esperar mucho del proyecto de conciliacion de los miembros de la Liga de la union de París libre, que deben haber marchado esta mañana a Versalles.

Continúan los entierros de los guardias nacionales muertos en el campo de batalla.

Hoy hemos visto pasar dos con el acompañamiento de costumbre, escoltados por guardias nacionales armados y por una muchedumbre de hombres y mugeres que llevan el distintivo de las siempre vivas al pecho.

Los entierros de hoy llevaban a su frente dos cantineras armadas de carabinas lujosamente vestidas mejor diré «pintorescamente.» Estas mujeres se baten con un denuevo que tiene admirados a los parisienses. Los muertos de la guardia nacional que son enterrados en el Père Lachaise con esta pompa hacen su visita a la columna de Julio y el féretro y el acompañamiento dan una vuelta alrededor de la columna y reciben los honores militares.

Después de esta ceremonia continúan su marcha al cementerio. Mientras se enterran así los muertos en el combate, el comité ejecutivo no deja descansar a los vivos de la clase religiosa.

Cada iglesia tiene su visita domiciliaria de la guardia nacional, y hoy le ha tocado a Nuestra Señora de Loreto, que vemos invadida en presencia de grupos numerosos que se han formado en la rue La Fayette.

Tambien las iglesias de Montmartre han recibido la misma visita.

El objeto es apoderarse de los tesoros de cada una de estas iglesias, en cumplimiento de la ley de la commune que ha declarado estos bienes, bienes nacionales.

Este secuestro nos lo aseguran personas que han presenciado el acto, está revestido de cierta forma legal y se hace bajo inventario, del que se da recibo. Los sacerdotes que no están presos en la Conserjería van desapareciendo de las iglesias, y los que quedan en París están vestidos como los particulares para no llamar la atencion. A decir la verdad, hasta ahora en estas visitas domiciliares no han asesinado a nadie, y este escandaloso descaño se comete con un orden y calma cuando menos aparente.

Los que han leído las obras de Mr. Voltaire, saben que este famoso filósofo criticaba acerbamente a los parisienses y llamaba a París la *ville des oisifs*. Cuando estos *oisifs*, decía Mr. de Voltaire, que quieren dar la ley al mundo, ven algun acto monstruoso y abominable de los muchos que cometen sus gobiernos, chillan y se quejan en el primer momento, dicen que son una infamia tales actos, y luego se rien, bailan y cantan vau-devilles.

Esto, que contaba de París Voltaire en el siglo pasado, no parece sino que se ha escrito para la hora presente; lo que prueba que ni las revoluciones ni los años cambian el carácter de los pueblos.

El corazón de este pueblo, segun lámaxima de Larrocheval, no envejece nunca. Siempre viven los franceses en la infancia, y no llegarán nunca a ser hombres como son los pueblos del norte. Si no lo diga la distribucion del día de la mayor parte del pueblo de París en la hora suprema que está atravesando.

Por la mañana, preocupados con el combate, se agupan en las alturas ó en las inmediaciones del arco de triunfo, para ver el efecto de las bombas a riesgo de perder un miembro ó la vida.

Las mujeres van del brazo de sus maridos y llevan de la mano a sus niños. Las hay de estas damas, que cuando no tiran recio se creen burladas y se quejan a su marido.

Luego de satisfecha esta curiosidad, va a sus quehaceres esta familia ó a paseo, y los que la encuentran en el fondo de la ciudad advierten que no se acuerda de lo que ha visto.

La vida del interior de la ciudad es la que ha sido siempre en París. Vese pasar la guardia nacional, y se dedican a mirarla los que pasan por las calles; los tenderos sellan a las puertas de sus tiendas.

Si los que pasan son de los puros y tienen ese aspecto feroz que sorprende, asoma una sonrisa en sus labios y una exclamacion de disgusto.

Cuando pasan un entierro de los combatientes muertos en la lucha, las damas se persignan y los hombres se quitan el sombrero, y a una voz dicen ambos: ¡qué horror!

Pocos minutos más tarde todo se ha olvidado.

Vemos anunciada una *soirée musicale y dansante* en el alcázar de invierno.

Los pequeños teatros que están abiertos, anuncian que darán el uno *Le Canard à trois becs*. En otro *La Vie du Bohème*. En el *Delaissément Les contes des fées*. En otro, que no recuerdo, *Les nuit de la Courtille*. En el Vau-deville, casi frente a la gran barricada de la plaza de Vendôme, *Les faux bons hommes*. Hasta el teatro francés está abierto y tiene anunciado para esta noche *Le Malade imaginaire* y un proberbio.

En otro finalmente, para ridiculizar a los parisienses que huyeron durante el sitio de París, se representa la pieza titulada *Les procs, de francs fléurs* así como tambien representa otro teatro la pieza de circunstancias titulada los Jesuitas.

Entre en estos detalles, para que unidos formen una idea del espíritu de la poblacion y para demostrar en que consiste esta tranquilidad relativa en medio del incendio que nos rodea lo que en la verdad no se puede creer sin verlo.

De forma, que cuando leemos el *Times* y otros periódicos extranjeros que creen en una *Saint Barthelemy* permanente en las calles de esta capital, extrañamos que sus corresponsales no les comuniquen informes más exactos.

No hay duda que puede llegar un momento terrible para la poblacion pacifica de París si el gobierno de Versalles nos trae la guerra a las calles, porque hasta

ahora más sufrimos por los actos de las tropas que atacan y nos bombardean, que no por los efectos de la revolución que si son de consecuencias funestas en el fondo, no las siente aún este pueblo, ni las sabe apreciar por las razones que hemos dicho anteriormente.

Son las diez de la noche.
La tranquilidad del día la estamos pagando cara esta noche. Desde las seis de la tarde no cesa el fuego en toda la línea, principalmente en los fuertes del Sur. Es un verdadero inferno. En el Monte Valeriano continúa el bombardeo como si tirara sobre Lampsaco o la ciudad de Goma. Las alturas del arco del triunfo están iluminadas por las bombas y proyectiles que estallan como fuegos artificiales.

Se cree que las tropas de Versalles preparan un asalto esta noche.

A esta hora última nos retiramos porque el fuego disminuye considerablemente su intensidad anterior.

DÍA 12.

Desde las seis de la mañana estamos en pie, porque se oyen las detonaciones del cañón como si se estuvieran batidos en las calles del centro.

El vecindario está alarmado y sale a los balcones y las puertas de las casas, azorado por el estruendo de las ametralladoras americanas que se han colocado en la puerta de Bineau y producen este ruido infernal.

Un nacional con quien hablamos en las alturas del boulevard, Hussmann, nos dice que no es cierto que las tropas de Versalles hayan penetrado en el recinto. La situación, según un parte de Dombrowski, jefe de la plaza, no presenta gravedad alguna y el ataque previsto de Versalles no dará resultado.

Nunca durante el sitio de París por los prusianos, han oído los vecinos de esta capital tan de cerca el fuego de las piezas de artillería.

Las que han causado este pánico, producen un trueno estridente de gran alcance y prolongado, que sin duda a causa del viento del Sur, repercute en el centro, de forma que hemos creído que se estaban batiendo en la plaza de la Concordia.

Algunas detonaciones se parecen a las descargas cerradas de fusilería.

Según el *Diario Oficial* de la Commune, a media noche, las tropas de Versalles dieron un ataque a los fuertes del Sur acercándose hasta cien metros, pero el fuego

nutrido y mortífero de los fuertes los obligó a retirarse. Este ataque tuvo lugar entre los fuertes de Issy y de Vanves, y las tropas de Versalles sufrieron, dice el parte, pérdidas considerables.

Otro ataque dirigieron las tropas de Versalles, dice también otro parte de las dos de la mañana, contra Neuilly y Amieres.

Las baterías vomitan un fuego terrible contra las posiciones federales que se mantienen firmes.

Las tropas de Versalles han atacado por tres puntos distintos, concluye el parte; pero no dividimos nuestras fuerzas, porque trata el enemigo de hacer una diversión para sorprendernos.

A las tres de la madrugada varios batallones han salido de la plaza en direcciones diferentes.

Son las nueve de la mañana.

Vemos pasar por el boulevard un batallón de marcha que va cantando la Marsellesa.

Continúa la batalla y trueno el cañón sin cesar un instante. Vamos a buscar nuevas noticias.

A las tres de la tarde regresamos del Trocadero que está convertido de ayer a hoy en una plaza fuerte. En todas las bocas-calles están colocadas piezas de artillería volante. Observamos que los fuertes de Issy y de Vanves tiran algunos cañonazos, pero a intervalos prolongados. Hemos dado la vuelta por los Campos Elíseos que en los dos tercios hasta la plaza de la Concordia están cubiertos de curiosos.

El ataque del Monte Valeriano y de las baterías de Courbevoisy y Neuilly es tan violento ó mas que anoche: al paso que van los de Versalles, harán salchichas de la población de París y no dejarán piedra sobre piedra. En menos de media hora han estallado 18 proyectiles en el aire en los alrededores del Arco de Triunfo, que están desiertos.

No se oye hablar sino de mugeres, niños y ancianos, muertos ó mal heridos de los cascos de las bombas, ya en las calles ó en sus casas.

El magnífico barrio de la avenida de Neuilly, nos asegura un amigo que está poco más ó menos como las calles de Saint-Cloud; así como la parte de Neuilly que forma la calle de la Avenue de la grande armée.

No tenemos por ahora otros detalles, ni los tendremos hasta por la noche ó mañana temprano.

En represalias del bombardeo Le pere Duchene y otros

amigos de la Commune, aconsejan que se vendan las propiedades y se confisquen los bienes, no sólo de Mr. Thiers y sus ministros, sino los del general Gallifet y otros generales que mandan las fuerzas del ejército.

Otros aconsejan en voz baja que se reduzcan a cenizas, puesto que no habrá quien las compre. *Lé Mot d'ordre*, periódico de Rochefort, quiere también que se haga dinero con el museo de los soberanos, principiando por vender las levitas grises y el sombrero de Napoleón.

Hasta ahora no han tomado los hombres de la Commune resolución alguna sobre este punto; pero como esto siga así, veremos cosas estupendas, porque la irritación es grande contra el gobierno de Versalles.

En resumen, lo que nosotros extrañamos, no es el mal que hacen estos insurrectos, sino el que dejan de hacer por las imprudencias que se han cometido y se cometen.

Signen presos el arzobispo de París y el abate Deguerry.

No es cierta ni la enfermedad ni la muerte de este prelado.

DÍA 13.

Anoche el fuego de mosquería fué más vivo por la parte de Issy.

Las tropas de Versalles volvieron a atacar, pero fueron rechazadas.

Por el lado de Neuilly los federales han tomado todo el pueblo y no hay un soldado de Versalles en el bosque de Boulogne.

La plaza es dueña de la cabeza del puente, y las tropas de Versalles huyen por el lado de Courbevoisy.

Este ataque de Versalles ha sido dirigido, según aquí se cree, por el general Mac-Mahon, al que atacan crudamente los periódicos de la Commune.

Vimos desde la madrugada, que los cañones de la plaza tiran y probablemente será sobre Courbevoisy.

Las pérdidas de una y otra parte son considerables, y si unos y otros se hubieran batido contra los prusianos como el encarnizamiento que ahora se bate, no estaríamos donde estamos.

Lo peor es que no sabemos cuando esto acabará, pues está demostrada la dificultad que encuentra el gobierno de Mr. Thiers y sus soldados para penetrar en París.

Sólo el ejército prusiano pudiera imponer la ley apoderándose de París, que es la única solución posible, co-

mo hemos creído desde un principio, al ver la fuerza con que cuenta la revolución de la Commune. Pero aun esta misma esperanza es remota, porque los generales que mandan el ejército en Versalles no se darán por vencidos y volverán a atacar con más fuerzas, si no surge un accidente imprevisto.

Los federales por su parte, irritados como están, juzgarán el todo por el todo, y se batirán a muerte amenazando pegar fuego a la ciudad antes de rendirse.

Estamos, pues, en París encerrados con unos locos que son capaces de todo, fanatizados como están con sus libertades municipales, y amenazados por el exterior con otros que no son más cuerdos, si hemos de juzgar por lo que hacen para acabar con este pacífico vecindario, víctima de sus torpezas y sus errores.

Ahora mismo nos dan la noticia de que se ha cortado al gobierno de Versalles el camino de Orleans.

También están de regreso los comisionados que fueron a Versalles el día de ayer, para en nombre de la liga de la unión republicana tratar de conciliación con Mr. Thiers sin haber podido obtener nada.

Por lo tanto continuará la lucha.

SECCION RELIGIOSA

SANTO DE HOY.—Santa Inés de Montepoliciano.

SANTO DE MAÑANA.—San Anselmo, obispo.

Aosto, ciudad del Piamonte, tuvo la suerte de ver nacer a este gran sabio santo.

A los 27 años de edad, tomó la cogulla de San Benito, en la abadía de Bec. Sus virtudes y ciencia lo hicieron digno de la silla arzobispal de Canterbury, y a efecto de su celo se hizo fiesta de precepto el día de la Inmaculada Concepción de *Maria Santísima* en el año de 1103: murió el año de 1109 el día 21 de Abril.

CULTOS.

Cuarenta horas en D. Juan de Alarcón, donde sigue la novena de la Beata María Ana, predicando en la misa mayor D. Rafael Artero; por la tarde después de completas se hará procesion de reserva.

Signen los ejercicios de viernes al Santísimo Cristo del Desamparo en San José, siendo orador por la tarde D. Jaime Cardona.

En Jesús Nazareno y en las Trinitarias habrá por la tarde los ejercicios acostumbrados.
En Italianos, San Ginés y Oratorios por la noche.
Se reza de San Anselmo, con rito doble.
Visita de la corte de María.—Nuestra Señora de la Buenadicha.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—«Lucia.»
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Función a beneficio de D. Manuel Catalina.—«El hombre de mundo.»—«Por no espasarse.»

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«La gata de Mari-Ramos.»—«El grumete.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«La gran duquesa de Gerolstein.»

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—«Los amantes de Teruel.»

LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«Cuento de no acabar.»—«Dos y uno.»—«Cuadros disolventes.»

MARTIN (Santa Brígida, 6).—A las ocho y media.—«Una hora de prueba.»—«Sistema homeopático.»—«Haz bien sin mirar a quien.»—«El amor y la lotería.»

VARIETADES.—A las ocho.—«Un pájaro en el garlito.»—«La cruz del matrimonio.»

ALARCON (Capellanes).—A las ocho y media.—«La colegiala.»—«Tres Marias.»—«El último mono.»

RECRO.—A las ocho y media.—«Hablar por boca del tío.»—«La bola de nieve.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carra de San Gerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebridades contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,
Travesía de San Mateo, núm. 14.

SECCION DE ANUNCIOS.

BANCO DE CASTILLA.

ADMINISTRADORES.—D. ANTONIO VINET Y VIVES.—D. JAIME GIRONA Y D. RAFAEL CABEZAS.

EMISION DE BILLETES HIPOTECARIOS.

EMISION de 246.850 Billetes hipotecarios de 2.000 rs., autorizada por el Gobierno en virtud del contrato celebrado el 26 de Marzo de 1870 entre el Sr. Ministro de Hacienda y el Banco de París.

GARANTÍA DE LOS BILLETES. Cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Bonos del Tesoro, y cuatrocientos noventa y tres millones setecientos mil reales de Pagars de Compradores de Bienes nacionales que el BANCO DE CASTILLA ha recibido del de París.

INTERES. Seis por ciento al año, ó sean ciento veinte reales, pagaderos por mitad en 1.º de Abril y 1.º de Octubre.

Esta emision llevará el cupon de 1.º de Octubre próximo.

PAGO DE INTERESES Y AMORTIZACION. El BANCO DE CASTILLA destinará al servicio de intereses de los Billetes y a la amortización a la par, por sorteos anuales, que darán principio en el mes de Febrero del año próximo, la cantidad íntegra realizada por intereses y amortización de los Bonos de la garantía que obran en su poder, y todo lo que hubieren producido en efectivo los pagars de compradores de Bienes nacionales, que forman la doble garantía de la emision. La totalidad de los fondos realizados por ambos conceptos constituirá la suma que ha de aplicarse cada año al servicio de intereses y al sorteo de los Billetes. Con el anuncio del sorteo, el Banco publicará los productos realizados por todos conceptos desde el anterior, los Billetes ya amortizados, y los que existan en circulación.

(El Gobierno tiene contraída la obligación de reemplazar sucesivamente en las Cajas del Banco con nuevos pagars de compradores de Bienes nacionales todos los que fueren satisfechos en Bonos ó resulten incobrables; de manera que se encuentre siempre completa y sea eficaz la total garantía de los Billetes hipotecarios.)

CANJE POR BONOS DEL TESORO. El portador de un Billeto hipotecario tendrá siempre la facultad de canjearlo por un Bono del Tesoro. Todos los Billetes canjeados por Bonos quedarán en el acto amortizados.

TIPO DE LA EMISION. Los Billetes hipotecarios se emiten al tipo de 82.

SUSCRICION. La suscripcion quedará abierta el 27 del presente mes de Abril, y se cerrará el día 29 a las cuatro de la tarde.

En el caso de que las suscripciones excediesen de la suma total de los 246.850 Billetes, se reducirán proporcionalmente, mediante aviso que se pasará antes del 15 de Mayo.

PAGO. Los pagos tendrán lugar como sigue:

	200 reales, ó sea	10 por ciento del valor nominal de cada Billeto que se pida, en el momento de la suscripcion.
240	id.	12 el 15 de Mayo próximo.
300	id.	15 el 20 de Junio.
300	id.	15 el 25 de Julio.
300	id.	15 el 30 de Agosto.
240	id.	15 el 1.º de Octubre, hecha la deducción de 3 por ciento del primer cupon que vence el mismo día.
1.580	82 por ciento.	

El recibo del *diez por ciento* al contado, y del *doce por ciento* el 15 de Mayo, servirá a los suscritores para acreditar su derecho; y cuando paguen el 20 de Junio el *quince por ciento*, recibirán títulos provisionales al portador. Al completar el pago, se les entregarán los definitivos.

Los suscritores podrán anticipar en todo tiempo los plazos no vencidos, con el abono que corresponda al respecto de *cinco por ciento* al año, recibiendo en este caso los títulos definitivos.

Toda demora en el puntual pago de los plazos sucesivos al de la suscripcion, llevará consigo el recargo de *seis por ciento* al año; pero transcurridos tres meses sin que se realice, el BANCO DE CASTILLA se reserva el derecho de vender las suscripciones que se encuentren en este caso, a costa y por cuenta de los morosos, que sólo recibirán el líquido de los desembolsos hechos, después de deducidos gastos, y el interés de demora por lo que no hubieren pagado.

SE SUSCRIBE.—En Madrid: oficinas del BANCO DE CASTILLA, calle del Barquillo, núm. 3.

En provincias y el extranjero: en las oficinas de los representantes del Banco y en los establecimientos que se designarán en los periódicos locales.

Pueden hacerse también las suscripciones por correspondencia, acompañando a los pedidos letra a la vista del importe del 10 por 100.

BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS

contra las enfermedades del estómago, sean ó no dolorosas, elaborados en Cuenca desde 1857, por D. Francisco Almazán, farmacéutico.

Las cajas legítimas llevan alrededor la firma y rúbrica del autor y se remiten de su cuenta a la corte, por el coche correo, a quien las pida en carta particular.

DEPOSITOS.

Madrid, farmacia del Sr. Carrion, calle de la Abada, núms. 4 y 6, esquina a la de la Salud (no confundir con la del núm. 22).—Provincias: Antequera, Espejo hermanos; Albacete, Ferrer; Almería, Vivas; Alicante, R. Hernandez; Avila, Salcedo; Burgos, Llera; Badajoz, Orduña y Sanchez; Bailen, Alborno; Bilbao, Ruiz; Ciudad-Real, Gomez Casero; Cádiz, Martinez (farmacia de las columnas); Campo de Criptana, Longoria; Granada, Salcedo; Guadalajara, Albarran; Haro, Baitanas; Huesca, Camo Nogues; farmacia de la vida; Jaen, Martinez; Leon, Merino é hijo; Lucena (Andalucía), Muñoz Molero; Logroño, Zardoya; Málaga, Calvet; Orense, te, Porrey; Orléans, Santamarina; Pamplona, Esparriz; Palencia, Gonzalez Ibarra; Quintanar de la Orden, calle de Santa Ana, 20; Sevilla, farmacia del Sol, Triana, y viuda de Garcia; Segovia, Gonzalez Manso; Santander, de la Vega; San Sebastian, Usabaga; Toledo, Lopez de Cristobal; Valencia, Greus; Valladolid, Bellogin; Vergara, Villareal; Zamora, Macho; Zaragoza, Rios hermanos; y en varias otras oficinas y poblaciones del reino.—Precio de la caja, 24 rs.—Pedidos al autor, quien cuenta en Madrid y otros puntos del reino con correspondientes. (37)

CAFÉS MOLIDOS

DE LA

COMPAÑIA COLONIAL.

Tostado diario sin evaporacion.

CINCO CLASES

empaquetadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

Suenrsal, Montera, 8.

LIMONADA PURGANTE DE CITRATO DE MAGNESIA

LABORATORIO QUÍMICO Y BOTICA
de Don Manuel R. Hernandez
Calle Mayor, 27 y 29, Madrid.

Con la cantidad contenida en una botella se obtiene un purgante sumamente benigno, eficaz y de excelente paladar. Con el fin de evitar los inconvenientes harto frecuentes de la limonada dispuesta de antemano en este establecimiento, se dispondrá en el acto en que se pida con sólo esperar cinco minutos: sacrificio insignificante atendiendo a la seguridad que se logra en sus efectos.—Precio, 7 rs. botella, media, 4 reales.

En este mismo establecimiento se despachan toda clase de especialidades farmacéuticas, tanto nacionales como extranjeras, y a precios económicos (27)

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

Premiado en la última Exposicion Aragonesa y por la sociedad de Amigos del País.

ofrece a V. sus establecimientos situados en la calle de Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid, en donde se afeita, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; también admiten abonos por tijetas a 10 rs. docena; sirven para afeitar, cortar, peinar ó rizar el pelo). Se hacen pelucas para señoras con raya francesa de gr. gasa ó tul vegetal de 10 marcos, de 300 a 500 rs.; id. medias pelucas con dos rayas, de 200 a 300 rs.; y mas inferiores con dos rayas de 140 a 240 rs.; id. entera con raya de tul española, de 200 a 320 rs.; rayas solas para adelante, desde 40 a 100 rs.; Lazos y castañas a 30, 40, 50, 60 y 80 reales cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 4 a 100 rs.; rulo de pelo y de dila para el peinado a la romana, de 12 a 26 rs. Añadidos y trenzas, de 20 a 300 rs. Rizos de 10 a 30 rs. par. Sortijas a la fusión, desde 20 a 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 a 30 rs. par. Bucleos sueltos desde 6 rs. en adelante. Pelucas para toda clase de imagenes, los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas antiguas y para cocheros. Pelucas enteras para caballero, desde 80 a 240 rs. Postizos ó bisofes de tejido ó al piquado, imitando al natural, desde 40 a 200 rs., según el tamaño y clase. Algodones para rizar el pelo a 3, 4 y 6 rs. docena.

También se hacen toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no se hubiera estrenado por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña a peinar señoras toda clase de peinados, a precios módicos: hay salon independiente para peinar señoras servidas por las mejores oficiales; se hace toda clase de rayas y tapan-cablos, por difícil que sea, imitando al natural. Trancillas para sortijas pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero, cabeza, dientes y uñas: gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases: peinetas, esponjas y horquillas.

Ayuntamiento de Madrid

PRÉSTAMOS

sobre alhajas, papel del Estado, fincas y papeletas del Monte de Piedad.

Baratura, prontitud y reserva al hacer las operaciones, calle de Preciados, núm. 13, en-tre-calle, Madrid.—Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro a precios muy baratos.—Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay de venta, y se da gratis en el establecimiento. Los relojes se venden garantizados, para lo cual, la casa, además de su contribucion, está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran, ni venden, ni empeñan alhajas de doble, plique, ni piedras falsas, y si sólo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compran toda clase de papeletas de empeño de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas del Giro mutuo y carpetas de cupones.

17

DE J. AGUILAR Y COMPAÑIA, CAPITALISTAS,

Madrid, Montera, 20, 2.º derecha.

EL COMERCIO,

Compania de las

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

Companias de

FARMACIA DE ESCOLAR.

Cajas de polvos de arroz con boria, 4 rs.
Polvos impalpables de flor de arroz con aroma, libra, 6 rs.
Agua de colonia superior, cuartillo, 10 rs.
Cold Cream superior a la Sultana, onza, 1 1/2 rs.
Frasquitos de extractos para pañuelo, desde 4 rs. en adelante.
Agua sanitaria dentífrica, frasco, 8 rs.
Polvos dentífricos, almohadillas para la ropa, pomadas, aceites y varios otros productos de perfumería, tanto nacionales como extranjeros. (8)

PLAZA DEL ANGEL, NUM. 3, BOTICA.

LA ESTRELLA ORIENTAL.

Carrera de San Gerónimo, núm. 4, esquina a la calle de la Victoria.

En esta acreditada casa acaba de recibirse un buen surtido de bisutería de doble, flores de China y de Bohemia, lámparas para salas y gabinetes, y muchos objetos de capricho para regalos. 21

CERVEZA INGLESA

de Bass etc. C.º Pale-ale.

Los amantes de esta deliciosa bebida, encontrarán un gran surtido a los precios siguientes: la botella 6 reales; la docena 66 reales: se abona un real por cada botella devuelta.

Ultramarinos de Carlos Prats, «Las Colonias» Arenal 8. (12)

GRAN BAZAR DE PARIS

Primera casa en juguetes.

Peligros, 16, frente a la de Jardines.

Hay un escogido surtido en pendientes, alfileres, sortijas, guarda-pelos de oro y doble, carteras, petacas, porta-monedas, neceseres de viaje para señora y caballero, objetos para tocador, cristalería, muebles, jaulas orientales, juegos de sociedad é infinita cantidad de objetos de capricho a precios sumamente baratos como lo tiene acreditado. (16)